

TERCERA ETAPA / N°4
JUNIO 2023



GACETA PSICOLÓGICA

PSICOANÁLISIS Y POLÍTICA

CONFLICTOS Y TENSIONES
EN EL PASAJE DE LAS PANTALLAS
A LAS PLATAFORMAS

PÉREZ BARBOZA
NORMA DOBÓN
TORO LANDMAN
RIVEROS
MAIDAC
LAMOVSKY
FERNÁNDEZ STOCCO
SCHOR MORA
ZABALZA TAIANO
MACCORA
DELLEPIANE
SCHOR LANDMAN
TIMPANARO
SMALINSKY
RAMOS

SUMARIO

DIRECTOR:
PABLO CASTILLO

CO-DIRECTORA:
JULIETA MEDICI

CORRECCIÓN:
LIC. MÓNICA FERNÁNDEZ

DISEÑO:
ANA URANGA B.

Presentación / **5**

POR MARCELO CLINGO

Conflictos y tensiones en el pasaje
de las pantallas a las plataformas / **6**

POR PABLO CASTILLO Y JULIETA MEDICI

Lo político: una cuestión de responsabilidad / **10**

POR CRISTINA OCHOA

Algunas consideraciones sobre la función del analista ciudadano / **18**

POR VILLELLA NORMA

Lacan y la cuestión política / **20**

POR LILIANA LAMOVSKY

El capitalismo salvaje y el rechazo del amor / **24**

POR NATALIA FERNÁNDEZ STOCCO

Época y subjetividad / **26**

POR DIEGO MORA Y ALICIA MARTA DELLEPIANE

Una praxis en la ciudad / **28**

POR DIEGO TIMPANARO

PSICOANÁLISIS Y POLÍTICA

Entre mediciones y narrativas / **32**

POR CLARA I. SCHOR LANDMAN

La verdad tiene estructura de ficción, pero lo real irrumpe / **35**

POR ESTELA MAIDAC

Padecimientos sin pregunta, cuestión de época / **40**

POR RUTH TAIANO

El neoliberalismo como masa artificial
o el problema político del masoquismo / **43**

POR PATRICIA RAMOS

Mi – ley soy yo / **47**

POR SERGIO ZABALZA

La política y la práctica analítica como inutensillos / **49**

POR JULIO RIVEROS

No hay clínica sin política.

El psicoanálisis como resistencia en acto al discurso del capitalista / **52**

POR HÉCTOR PÉREZ BARBOZA

PSICOANÁLISIS, POLÍTICA E HISTORIA

La memoria y los silencios / **55**

POR JUAN DOBÓN

Cuerpos mutilados / **60**

POR ALICIA MARTA DELLEPIANE

LA COCINA DE LOS LIBROS

El despertar afectivo. Hacia un amor político / **62**

DE NORA MERLIN (EDITORIAL LETRA VIVA)

ENSAYO DE MANIFIESTO:

Adelanto del libro "Psicoanálisis, feminismo, peronismo" / **64**

DE JULIÁN FERREYRA / SOFÍA RUTENBERG

Apuntes para la militancia / **67**

LA MASOTTA

Salud mental. Política y psicoanálisis / **71**

POR EDUARDO SMALINSKY

Sostener la distancia que necesita el deseo,
una política del psicoanálisis / **74**

POR NICOLÁS MACCORA

Presentación

Por **Marcelo Clingo**

Un nuevo número de La Gaceta Psicológica, un nuevo momento de encuentro, de debate y producción.

En tiempos donde escasean los pensamientos compartidos, donde lo colectivo, por ser tal, siempre aparece sospechado, volvemos con la pasión por escribir y pensar entre varios.

Las notas que componen este número posicionan a los autores en un lugar que implica aceptar las condiciones del mundo actual, desmarcándose de un sitio de repliegue sobre la idea de que el psicoanálisis es un asunto meramente individual o una mera profesión.

El capitalismo tardío se organiza y legitima a través de la captación de las subjetividades, dispone de sofisticados y sutiles dispositivos a los fines de colonizar las almas.

Pero las subjetividades no se entregan mansamente a la plena colonización, y de esta resistencia, de este límite, el psicoanálisis tiene mucho para decir.

Los principios neoliberales llevados al extremo conducen al fin del lazo social, a la disolución del estar compartido, al fin del amor, destruye la noción de verdad, socava los legados simbólicos.

Se cruzan en este número, variadas formas de pensar lo político y la política, modos distintos de ubicar los análisis y las reflexiones a los fines de traducirlos en señales o indicios de una acción política posible.

Las y los autores que participan de este número, se inscriben en una tradición intelectual que no escinde la reflexión y el análisis crítico de la acción por modificar realidades.

Un nuevo número, un nuevo encuentro, nuevas reflexiones que invitan a retomar compromisos, a procurar la construcción de nuevas formas de lo colectivo. Es decir, un modo de insistir en la búsqueda de un tiempo menos injusto ◉

Conflictos y tensiones en el pasaje de las pantallas a las plataformas

Por **Pablo Castillo** y **Julieta Medici**

Hay un punto en común entre el campo del psicoanálisis y el de la política que es necesario resaltar: en ambos territorios lo decisivo no es lo que el emisor dice, sino lo que el receptor interpreta. Y, si bien el interés por las normas o mejor dicho por el ordenamiento jurídico de las sociedades occidentales fueron abordados desde diferentes perspectivas durante la primera mitad del siglo pasado, es recién con Althusser que adquiere ese análisis un lugar preponderante para pensar la relación entre el campo del psicoanálisis y la política.

Sabemos que Michael Foucault en su denominada etapa genealógica se propone a través de su investigación sobre el poder y su relación con el discurso abordar el *sistema disciplinario*, como un exceso (y ahí está lo interesante para nuestro análisis), al marco jurídico-normativo. También somos conscientes que para la

academia esa etapa constituye la más valorada del pensador francés. Aunque al problematizar la época se deje por fuera las tensiones que se jugaban al interior de los distintos colectivos que participaban de esa trama.

Es cierto, que esa etapa histórica no es posible pensarla por fuera de la crisis (y, sobre todo de las interpretaciones que se hicieron de esa crisis) de los llamados socialismos reales por un lado y la desilusión en gran parte de la intelectualidad europea sobre las derivaciones que tuvo la Revolución Rusa, por el otro.

Sin embargo, muchas de las nociones que predominaban para pensar las prácticas sociales y las subjetividades en el capitalismo industrial entraron en tensión con el pasaje al capitalismo financiero o neoliberal y el advenimiento de las nuevas tecnologías ocurrido entre fines de los sesenta y principios de los setenta del siglo anterior.

Debemos poner a prueba nuestra racionalidad acostumbrada a trabajar sobre otros tópicos y valores. ¿Cómo se ordenará en el territorio geográfico y simbólico del siglo XXI esas tensiones? ¿Cómo tramitaran sus desigualdades vulnerados y vulnerables? Son interrogantes que deberemos afrontar teniendo por municiones solamente nuestros averiados conceptos y nociones del siglo XX.

Este nuevo momento del capitalismo supone como ya sostuvimos la incorporación de nuevas tecnologías, pero también diferentes formas organizacionales, nuevos modos de explotación que se conjugaban con nuevos tipos de trabajo y nuevos mercados que emergían para crear una nueva forma de acumular el capital.

Por eso, pensar este neoliberalismo como una corriente capitalista, económica y política, responsable del resurgimiento de las ideas del liberalismo clásico es, al menos insuficiente. Tampoco es únicamente una ideología que defiende la retirada del estado y su desmantelamiento en favor del mercado. A diferencia del liberalismo clásico o inclusive el neoconservadurismo, el neoliberalismo es una construcción positiva que se apropia no solo del orden del estado, sino que es un permanente productor de reglas institucionales, jurídicas y normativas que le dan forma a un nuevo tipo de racionalidad dominante.

Tampoco es solamente una máquina destructora de reglas. Porque si bien socava los lazos sociales, su racionalidad se propone organizar una nueva relación entre los gobernantes

y los gobernados. Una gubernamentalidad que se ordena según el principio universal de la competencia y la maximización del rendimiento extendida a todas las esferas públicas, reorientándolas y atravesándolas con nuevos dispositivos de control y evaluación.

En realidad, estos nuevos contextos culturales y subjetivos en que las audiencias receptionan los contenidos en clave siglo XXI diluyen el adentro y el afuera, lo público y lo privado y participan de las lógicas híbridas que funcionan habladas por las nuevas tecnologías. Quizás es la primera vez que la famosa frase del filósofo norteamericano Marshall McLuhan dicha en 1964: *el medio es el mensaje* encuentra su verdadero significado con el surgimiento del capitalismo de plataformas.

Pero entonces: ¿Qué lugar tiene la política en estos nuevos escenarios? ¿Cómo se define la construcción de una época? ¿Qué sucede con los modos en que se configuran las subjetividades?

Cada época tiene su modo comunicacional predominante. La crisis del capitalismo industrial y el advenimiento del neoliberalismo trajeron

también profundas modificaciones en las formas de producir sentido. Las nuevas tecnologías de la información acompañaron ese proceso. Ya sabíamos desde los comienzos de los estados-nación que nuestros mundos no solo se componen por lo que vemos y oímos, sino también por lo que esperamos y deseamos. Y esta es una diferencia fundamental con respecto al resto de los seres vivos.

Pero como vimos el neoliberalismo es un proyecto integral. No solamente un modelo económico. Por lo tanto, impacta tanto sobre el campo de las subjetividades como el de la política.

Cuando hablamos de la política o lo político para ser más precisos nos vamos a apoyar en la tríada Gramsci-Laclau y Mouffe. Ya que a través de estos autores es que ambos términos adquirirán una verdadera espesura conceptual para desarrollarse como problemática.

Porque es en el pasaje del reconocimiento de la naturaleza conflictual de la política y su entendimiento como concerniente a nuestra condición ontológica, lo que nos posibilita comprender y esclarecer su carácter inerradicable.

Es la política la que atrapa al sujeto y lo impulsa a pasar de lo singular a lo plural, que es el plural de los cuerpos. Así lo que la política toca de individual, lo transforma en colectivo y a la inversa.

En esta distinción entre lo político y la política vamos a seguir al psicoanalista argentino Jorge Alemán. Para él lo político es entonces, el instante en donde el sujeto adviene y la política en cambio remite a las producciones de subjetividad.

Esas producciones de subjetividad no serán similares en el capitalismo industrial que en el capitalismo financiero. Porque ahora, interpeladas por las lógicas del poder neoliberal asumirán distintas figuras como: la autoayuda, la fabricación de la persona endeudada (Nora Merlín), la autoestima, la meritocracia, el auto percibirse como obligado y sometido a los imperativos de la felicidad renegando así del malestar estructural y de su existencia hablante, sexuada y mortal.

Por eso, para esta concepción neoliberal que piensa un cuerpo basado en imágenes, rendimiento y mercantilización de toda la vida cotidiana esto no es nunca –para ellos- un problema a considerar sino parte del progreso y del desarrollo económico.

Es cierto que algunas de las nociones que adquirieron en los últimos tiempos una mayor luminosidad como la comunicación y las redes sociales deben ser reformuladas para poder pensar estos nuevos tiempos. Pero para salir de la trampa que nos tiende cada día el marketing y la mercantilización de la vida social

Es la política la que atrapa al sujeto y lo impulsa a pasar de lo singular a lo plural, que es el plural de los cuerpos. Así lo que la política toca de individual, lo transforma en colectivo y a la inversa.

es imprescindible que, en los procesos de interacción entre la política y la constitución de lo subjetivo, la comunicación deje de ser vista solamente como la última estación al final de la línea de montaje para traducir o simplificar mensajes.

Porque ya no es el panóptico foucaultiano lo que predomina sino una trama en la cual cada uno lee su relación con la tecnología como algo que ya forma parte de su cuerpo. De su yo fenomenológico. De su identidad. Y deja de verse desde el punto de vista del sujeto como un dispositivo externo que nos viene a vigilar, para ser internalizado como parte indisoluble de un fragmento más de nosotros mismos.

Igual tampoco se trata de pensar que los sedimentos de la cultura del capitalismo industrial han desaparecido y que no retorna -como lo reprimido en Freud- a través de nuevos formatos y máscaras. Por eso no alcanza con desplazar a Foucault por Byung Chul Han. Porque si bien hoy nosotros somos nuestros propios cancerberos estos nuevos dispositivos tecnológicos no nos hacen más libres y a través de los algoritmos y los big data realizan un seguimiento minucioso de nuestros gustos, intereses y placeres. Aunque esa operación la mayoría de las veces la hayamos naturalizado.

El desafío pasa entonces por entender que la matrix nunca logra responder todas las preguntas. Tampoco se trata de pensar que el

neoliberalismo en sus formas de comunicar utiliza más la imagen que el discurso, sino que en realidad su discurso es la imagen.

Y ahí debemos poner a prueba nuestra racionalidad acostumbrada a trabajar sobre otros tópicos y valores. ¿Cómo se ordenará en el territorio geográfico y simbólico del siglo XXI esas tensiones? ¿Cómo tramitarán sus desigualdades vulnerados y vulnerables?

Son interrogantes que deberemos afrontar teniendo por municiones solamente nuestros averiados conceptos y nociones del siglo XX.

Un mapa siempre hace visibles algunas cosas y oculta otras. Los mapas cubren y descubren. Si un cartógrafo te dice que es neutral, desconfía. Si se sostiene desde su neutralidad ya sabes de qué lado está. Porque un mapa siempre toma partido.

Porque más allá de cómo se terminen configurando las diferentes teorías psicológicas y políticas, la subjetividad está hecha de mundo; lo personal no es una posesión privada, sino es siempre relacional, es el encuentro sensible con el otro.

De estas cuestiones, de pasiones y padeceres, de la siempre tensa relación entre Psicoanálisis y Política, habla este número de Gaceta Psicológica.

Están todos y todas convocados y convocadas a recorrer en estas páginas la aventura de un viaje sin certezas ni plan de vuelo. Bienvenidos y bienvenidas ☺

Lo político: una cuestión de responsabilidad

Por **Cristina Ochoa**

” Nunca se sabe adónde puede llevarle a uno tal camino; se empieza por ceder en las palabras y se acaba por ceder en las cosas”¹

Sigmund Freud

Suele considerarse al psicoanálisis como un campo en disyunción con la dimensión de lo político. Me parece que ambos términos requerirían que sean precisados en su alcance; el modo en que los abordamos nos permitiría repensar las posibles relaciones de inclusión y/o exclusión entre ambos.

El psicoanálisis no es una cosmovisión, Freud le dedicó una conferencia al tema². Encontramos aquí, un punto de confluencia entre el campo de lo político y el psicoanálisis: la necesidad de sostener la dimensión sintomática del saber que impida que el discurso haga sistema consolidando el universo como un todo, sostén de todo fundamentalismo.

Tampoco es un ámbito de adoctrinamiento. En ese sentido, debería quedar excluida de la escena analítica toda inclinación moral, ideológica, estética o teórica, poniendo en suspenso del lado del analista toda convicción personal que pudiese ser elevada a la categoría de Ideal.

Coincidimos con su advertencia al enunciar

en los “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” que *“poner al psicoanálisis al servicio de una determinada cosmovisión (...) me atrevería a decir que sería un acto de violencia”*

Sin embargo, el tema no es sencillo ni se agota con excluir del análisis la dimensión ideológica en juego sino más bien en la necesidad de precisar el lugar que se le otorga.

¿Qué otra cosa es el psicoanálisis sino un trabajo con el sistema de ideas que sostiene la creencia de ser, de no ser y del mundo que creemos transitar?

Aunque parezca tal vez obvio, pero no siempre lo es, resulta necesario precisar que la lógica binaria es contraria al psicoanálisis, y que las oposiciones yo-otro, individuo-sociedad, cuerpo-alma, naturaleza-cultura, lo psíquico-la realidad, planteadas así, resultan categorías pre-freudianas.

Recordemos a Freud en la Europa de 1930, afectado por la vejez y por su enfermedad terminal. Sin embargo, nos sorprende privilegiando

de todos los malestares que padece el hombre al que hace a la relación con los otros.

Que agregue el último párrafo en 1931³, cuando la amenaza del nazismo ya era notoria, hace imposible sustraerse a esa referencia. Creemos que hay que leer el texto y su legado enmarcado en ese horizonte. Podríamos poner en serie, producto de la misma preocupación, "El porqué de la guerra", "De guerra y muerte", "Psicología de las masas y análisis del yo", "El porvenir de una ilusión", "Moisés y la religión monoteísta".

Años antes, en 1915,⁴ al referirse a la historia mundial como una sucesión de genocidios, Freud debate con la filosofía de la época y discurre sobre la barbarie en la civilización. Recordemos su desilusión respecto de la suposición, que parecía haberse superado, de que "extranjero" y "enemigo" pudieran soldarse en un solo concepto, y que la declaración de la primera guerra muestra que evidentemente no fue así.

Lo cito, "*La guerra no es eliminable*". "Mientras sigan siendo tan grandes las diferencias entre las condiciones de existencia de los pueblos y la aversión entre ellos, seguirán produciéndose guerras a la fuerza".

Pero, lejos de limitar su investigación a una indagación sociológica, el análisis desliza hacia "*lo que hace la guerra con nosotros*". Nos sorprende con su interrogación, dice "*Aquí se impone entonces una pregunta... ¿No deberíamos darnos la vuelta para retar la verdad? ¿No sería mejor ofrecerle a la muerte el lugar que le corresponde en la realidad y en nuestros pensamientos y poner un poco más al descubierto nuestra relación inconsciente con la muerte, hasta ahora tan cuidadosamente reprimida?*".

Convoca a que deberíamos enfrentarnos a algo, a lo que parece que le damos la espalda. Su pregunta provocó en mí otra interrogación:

¿Es una invitación a ir más allá de la banalidad de lo que se avala con el fantasma? ¿A no quedar alcanzados por la banalidad del mal? ¿A no quedar atrapados en la ilusión de racionalidad?

Fue necesario "El más allá del principio de placer" de 1920, para darle su lugar a lo que no se subsume en, ni a la dimensión fantasmática. Por eso interpretábamos que esta indicación, hecha en "De guerra y muerte" en 1915, se trataba de un adelanto respecto de lo que va a conjeturar en su conversación con Einstein.⁵

Rescata de su interlocutor "*el nexo que hace entre derecho y poder*" como punto de partida para indagar el porqué de la guerra. Nos deleita al preguntarle: "*estoy autorizado a sustituir la palabra poder por violencia?*"

Queda establecido el anudamiento derecho-violencia que, lejos de oponerse, se determinan y desarrollan mutuamente. Merece resaltarse que en la misma línea de pensamiento homologa cultura a civilización, como el lugar donde se juega lo mejor que logramos y lo peor que padecemos.

"La agresividad en psicoanálisis"⁶ es un lugar privilegiado donde leer la referencia de Lacan a lo que llama la aporía freudiana: la pulsión de muerte como concepto límite entre lo psíquico y lo somático. Esta aporía está en el corazón de la noción de agresividad y nos dirige a pensar "*el yo mismo como organización pasional*".⁷

Recordemos que Freud al referirse a la "Psicología de las masas", aunque comienza el análisis incluyendo la perspectiva sociológica de Le Bon, luego se dirige hacia el mecanismo

Si responsabilidad, saber y poder caen en el campo del Otro, se suprime la dimensión de lo político que nos interesa. El saber puede constituirse en uno de los nombres del Otro, como lugar de garantía. He ahí una preocupante vertiente conservadora y resistencial.

productor del "efecto masa" poniendo en serie enamoramiento, hipnosis, sugestión, ejército e iglesia. La cuestión deriva desde la suposición de lo grupal como causa hacia el efecto de alienación producido por la identificación. Es suficiente la identificación a una idea sostenida en el lugar del Ideal para hacer masa, incluso consigo mismo.

En este sentido, coincidimos con la categorización que hace Jacques Rancière⁸ al pensar lo político como operaciones de subjetivación, como procesos de "desidentificación o de desclasificación". Al decirlo así, estamos rescatando que la política no presupone simplemente la ruptura de la distribución "normal" de las posiciones entre quien ejerce el poder y quien lo sufre, cuestión que no es desdeñable por supuesto, sino que implica, además, una ruptura en "la idea" de las disposiciones que hacen a las personas "adecuadas" a estas posiciones.

Sanciona como desorden-equivocación la consolidación que convierte en sentido común el hacer de una contingencia que implica un privilegio, una razón de Estado, un principio soberano.

Si hablamos de identificación, efectos de unicidad y segregación aparecen como banda moebiana de la misma estructura, en la que el odio puede operar como sostenedor privilegiado.

Antonio Gramsci encarcelado bajo el régimen fascista de Benito Mussolini, conceptualizó lo que denominó hegemonía cultural, que, precisamente, se propone como una cosmovisión. Su contemporáneo, Freud, intentó dar cuenta de las operaciones subjetivas que sustentan estos fenómenos sociales.

La masa se halla sujeta al poder verdaderamente mágico de las palabras. Lo citamos, "Quien quiera influirla no necesita presentarle argumentos lógicos, tiene que pintarle las imágenes más vivas, exagerar y repetir siempre lo mismo".⁹

El mecanismo constitutivo del yo, la identificación, da cuenta de la especificidad del fenómeno de masa: del desconocimiento de la alteridad del otro, de hacer de la diferencia el lugar de peligro y del hecho de que los lugares de excepción se sostengan sobre un rasgo jugado con algún otro. Que la disposición a sostener un amo en el lugar del Ideal pueda sustituirse, incluso, por una "idea negativa", testimonian que el saber puede venir a ocupar el lugar de conductor.

Recordemos que Lacan vaticinó que esto siempre puede empeorar y además anticipó los efectos que nosotros ya corroboramos: que la promoción de la imagen sosteniendo la

creencia en una identidad posible provocaría el ascenso del odio racial.

Llegado a este punto, nos interesa detenernos en otra vertiente, otro irreductible de la estructura subjetiva. Nos referimos a lo que no se subsume a la identidad, lo incurable de la diferencia, lo que excede a la simbolización, lo que la nominación no resuelve, lo que Lacan nombra "no hay relación sexual" y que no nos parece forzado señalar que podemos leer en "El tabú de la virginidad".

Freud ubica "el horror básico a la mujer" como condición de que pueda convertirse en tabú. Agrega que "sería *seductor ceder a la idea y derivarlo de las pequeñas diferencias*". Sin embargo, acentúa un más allá de eso.

Es en el encuentro con la alteridad absoluta donde podemos ubicar el fundamento sobre el que se construye el tabú. A partir de allí, la cultura fetichiza, estigmatiza.

¿Resultaría aventurado poner en serie el tabú, la religión, la construcción histórica como lugares privilegiados donde leer la traducción social de la estructura misma que constituye al sujeto?

Lo imposible de simbolizar, que es causa de angustia, deriva hacia lo demoníaco que temer y a las cruzadas de purificación. Es la operación neurótica la que traduce como prohibido lo imposible y suelda en la contingencia al otro como causa de privación.

No es el único lugar donde señala estas dos dimensiones que se articulan pero que requieren diferenciarse: el displacer del más acá del principio de placer enmarcado en el malestar del más allá.

Podríamos resumir lo que intentamos transmitir con esta frase, "la neurosis , y con ello

decimos la estructura, se sostiene en las relaciones sociales".¹⁰

Interpretamos que lo que son impasses de la estructura, lo que es un irreductible, no nos exige de la responsabilidad de interrogarnos sobre la posición subjetiva singular que se adopta en relación a ese incurable.

Freud nos sorprende en el tratamiento que hace de este tema en "Dostoievski y el parricidio". Conjetura sobre su primitivo propósito parricida, la comedia de la muerte de sus ataques epilépticos por la que logra satisfacer impulsos sádicos y masoquistas, su actitud ante la autoridad del "padrecito zar" y ante la creencia en Dios. Arriesga que se trata de una histeria. El hecho de que se haya torturado toda la vida entre la fe y el ateísmo lo ubica en el lugar de un neurótico.

Sin embargo, y he ahí el acento que queremos destacar, que, en la lucha por la vida, el sujeto renuncie a elegir su libertad y se pusiera "*al lado de sus carceleros*", eso "lo hizo reaccionario".

Hay algo irreductible en la estructura, la inexistencia del Otro garante, la imposibilidad de saber la verdad. Pero lo que Freud llama reaccionario es la construcción que hace consistencia de esa inexistencia.

Nos parece jerarquizable la calificación de "reaccionario" para nombrar la posición que da consistencia de destino a un atributo de la estructura, en este caso, el sometimiento.

Si responsabilidad, saber y poder caen en el campo del Otro, se suprime la dimensión de lo político que nos interesa. El saber puede constituirse en uno de los nombres del Otro, como lugar de garantía. He ahí una preocupante vertiente conservadora y resistencial.

Ya en los años 90, Pierre Bourdieu advirtió sobre lo que nombró “violencia simbólica” que implicaba la globalización.

Cuando pareció “normal” hablar del fin de la historia, de la muerte de la ideología, de la desaparición de la política bajo el imperialismo simbólico de la lógica de mercado, la convicción en esas “supuestas cosmovisiones” se sostuvo sobre la forclusión de todo lo que pudiera poner en cuestión ese saber absoluto convertido en consenso. El sostenimiento del todo como posible revirtió en estrago.

La historia puso en evidencia lo que era “insostenible”: el rechazo de lo que no andaba tuvo retornos catastróficos. ¿Es a eso a lo que se refiere Lacan cuando dice que el discurso capitalista está destinado a reventar?¹¹

Se trata de una cuestión de discurso. La forma en que están estructuradas las relaciones mismas entre objetos y personas es fetichista. Se replica la cosificación: los objetos se igualan en el mercado, lo que conocemos como fetichización de la mercancía. De este modo, el fetichismo es un fenómeno de ser social.

Cuando Lacan lee en Marx lo que le permite afirmar que se trata del inventor del síntoma, entendemos que se refiere precisamente a esto: se sostiene discursivamente “algo” que vela lo que es rechazado. La verdad reprimida, la dominación, da lugar al síntoma del proletariado, la suposición de libertad e igualdad.

El capitalismo sostiene el Ideal de igualdad. La igualdad se adhiere como valor en un régimen que, de este modo, garantiza la estabilidad de las diferencias renegadas como tales. Eso es lo novedoso en el pasaje del medioevo al capitalismo, el

discurso hace síntoma en el desconocimiento de la servidumbre.

“¿Cómo es que “ciertos hombres...piensan que les corresponde soportar el mal, se dejan embaucar y...crean ellos mismos las bases de quienes los tiranizan?”

Recortamos esta pregunta de un panfleto político, “El discurso de la servidumbre voluntaria”, escrito por un joven de 18 años, Etienne de la Boétie, que se publicó por primera vez en 1574. En tiempos de religión, tiene la audacia de hablar de la sociedad como servidumbre, sin referirla a la voluntad del creador, que no es poca cosa. Resulta significativa su vigencia hoy, desde un punto crítico de la historia reciente del capitalismo, que renueva la ruptura con las ilusiones de un proyecto de estado de bienestar, liberador y emancipador.

¿Cómo es que el deseo de libertad se convirtió en su contrario, forjando nuevas formas de servidumbre? Traducimos la cuestión en términos de Claude Lefort, “¿cómo entender que el súbdito, el agente, se desdobla, se opone a sí mismo, se instituye suprimiéndose?”¹²

La interrogación es por las condiciones de la estructura subjetiva que convierten en necesario el sostenimiento de la posición de servidumbre y que, en este momento, se redobra bajo el disfraz de lo que aparece como una elección.

Desde el psicoanálisis podríamos hablar de la per-versión neurótica como la denegación de la inexistencia del Otro ofreciéndose como instrumento de “su” poder. Hacer-uno con la oferta de un Otro garante, al precio de desaparecer.

El triunfo de la religión parecería confirmarlo.

Ya no podríamos desentendernos de la singularidad de nuestra época que ahora

hace gala de lo que ya se denunció como reprimido. Me refiero a las formas modernas de sujeción sostenidas por los discursos dominantes.

Lacan vino anunciando bajo el nombre de discurso universitario,¹³ la singularidad que interpreta en lo denunciado por Marx.

Me interesa acentuar de su desarrollo, que no se trata solamente de un problema de conciencia, de una cuestión de moral social, sino que el fetichismo aliena algo del propio sujeto del capitalismo. El sujeto mismo es tomado como valor de mercado.

Insiste sobre algo que muestra una anomalía respecto de la lógica que venía planteando para pensar la lógica de los discursos. Nombrará, tardíamente, como discurso capitalista lo que interpretamos como anomalía capitalista del discurso amo. La perversión del discurso amo se convirtió en una estrategia privilegiada de producción de sentido consolidando la posición de obediencia a un todo saber o a un saberlo todo.

La pregunta es por esta coagulación discursiva que anticipa y "asegura" el encuentro con el objeto adecuado, y propone un lugar de alienación que parece garantizar una representación para el sujeto, consolidando la posición de obediencia a un discurso que lo reduce a ser consumidor a partir de una necesidad inducida desde el lugar del Otro.

Remarcamos nuestra preocupación en relación al discurso de época que proclama lo que interpreto una renegación de lo imposible. El fundamentalismo de la lógica del capitalismo encuentra por fuera de las instituciones el terreno apto para sostener la ilusión de la libertad

absoluta propicia para desconocer una nueva forma de esclavitud: la religión del todo se puede.

Al rechazar toda dimensión de falta, resulta evidente para nuestro tiempo lo que Lacan avizoraba hace 50 años, que *"todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado (...) las cosas del amor"*.¹⁴

Recordemos que en el Seminario XVII, se detiene precisamente en las tres prácticas señaladas por Freud como imposibles: analizar, educar, gobernar. Rescatamos el acento en que sus efectos caen en el terreno de lo incalculable y que el Psicoanálisis nos permite concebir una práctica que parte, precisamente, de lo imposible. Podríamos agregar que el vivir mismo podría ponerse en esta serie.

Invito a detenernos en el texto ya mencionado donde Freud reflexiona sobre nuestra actitud ante la muerte¹⁵. Como nos tiene acostumbrados, la lógica es paradójica y plantea la misma estructura que venimos desarrollando. Articula "el no querer saber nada del asunto", resultando imposible pensarla como propia, con la necesidad de que la vida misma esté puesta en el centro de la puesta en juego para que advenga a tener algún sentido.

Recuerda el lema de la Liga Hanseática sostenida sobre las palabras de Pompeyo, "navigare necessere est, vivere non necesse". "Navegar es necesario, vivir no es necesario." Es toda una invitación a correr el riesgo.

La resonancia de lo trabajado por Freud retorna en Lacan como apuesta pascaliana.

Encontramos la misma propuesta que parte de la incerteza contenida en el corazón de la creencia. Nos parece una indicación ética para

pensar la posición atea que nos interesa: la que no implica ni garantías ni desesperanza.

Ahí quiero resaltar una dimensión de responsabilidad subjetiva, que no puede no ser conflictual. Me refiero a la decisión del sujeto que, cada vez, elige "hacer" con lo que no anda: seguir apostando a las tareas imposibles.

El psicoanálisis algo nos enseña, las operaciones sobre el saber construyen un mundo o lo implosionan. Estamos diciendo, además, que el decir mismo tiene estructura de acto y no es sin consecuencias, y ese es el ámbito de nuestra práctica.

¿Podría un discurso, eximirse de la responsabilidad de lo que produce?

¿Podríamos estar exentos de la responsabilidad de leer esos efectos? Nos detenemos ahí, en lo que interpretamos como una ineludible interpelación ética que anuda lo político en el corazón de la práctica del psicoanálisis.

Se puede o no, ser soporte de un discurso.

He ahí, nuestra responsabilidad, que exige una toma de decisión. ¿Qué es lo que estamos dispuestos a soportar? ¿Y a qué estamos dispuestos a ofrecerle la voz? ☉

Notas

- 1 Freud S. "Psicología de las masas y análisis del yo". Edición Amorrortu. Volumen 18
- 2 Freud S. "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis". Conferencia 35. Amorrortu ediciones. T 22
- 3 Freud, S., "El malestar en la cultura" (1930), Obras completas, Vol. XXI, Amorrortu, Bs. As., Pág. 140. "He

aquí, a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y de auto aniquilamiento. Nuestra época merece quizás un particular interés justamente en relación con esto. Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos «poderes celestiales», el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?"

- 4 Freud, S." De guerra y muerte". 1915. Ediciones Amorrortu. T XIV
- 5 Freud, S. ¿Por qué la guerra? 1932/33. E. A. TXXII
- 6 Lacan, J. "La agresividad en psicoanálisis". (1948) Escritos 2. Siglo XXI. Quinta edición. 1979
- 7 Aunque no sea este el ámbito para desarrollarlo, quisiéramos mencionar algunos fundamentos que enmarcan nuestra reflexión y que podrían leerse en textos como La negación y la metapsicología freudiana. Señalamos: a. El paralelismo entre la constitución misma del sujeto y la construcción de la realidad. b. Que es condición necesaria para la constitución del sujeto la primaria expulsión de lo desplacer, con la subsiguiente identificación de lo ajeno, afuera, hostil que da consistencia a la mismidad. c. Que Lo pulsional se constituye como esa "extranjera interioridad" que hace al carozo de nuestro ser.
- 8 Ranciere Jacques, Política, identificación y subjetivación- 11 Tesis sobre la política.
- 9 Freud S. Psicología de las masas". EA. T. XVIII, pág 75
- 10 J. Lacan. Seminario 24. "Lo no sabido que sabe..."
- 11 Lacan J. Conferencia en Milán. 1972.
- 12 Lefort C. "El nombre de uno". Ensayo sobre el Discurso de la servidumbre voluntaria"
- 13 Lacan J. Seminario "El reverso del Psicoanálisis". ¡970
- 14 Lacan J. Seminario El saber del psicoanalista. Clase del 6 de enero de 1972
- 15 Freud S." De guerra y muerte". 1915. Ediciones Amorrortu. T XIV



Algunas consideraciones sobre la función del analista ciudadano

Por **Villella Norma**

El régimen del discurso dominante de hoy es de un orden mercantilista. En este sentido favorece la pulsión sin medida. Como consecuencia de ello, hay un rechazo al saber inconsciente. Miller (2013) hace una referencia al *Hombre cuantificado* para dar cuenta de ese rechazo. A partir de aquí nos preguntamos ¿Cuál será la oferta actual del psicoanálisis lacaniano para que el sujeto no quede sometido a la cuantificación?

El analista que incide en la civilización es aquel que da un giro como analista síntoma. En otras palabras, llamado por Laurent (1997) *Analista ciudadano*.

Es quien problematiza el goce imperante, ese goce que no sirve para nada. Esta posición de analista nos enseña a hacer uso de una práctica que localiza el saber hacer con el síntoma. Tal como refiere Miller (1998) es un saber hacer con *la piedra en el camino*.

El saber hacer con el síntoma mismo opera obstaculizando los modos de gozar actuales. Asimismo, las respuestas sintomáticas de hoy son vividas como obstáculo por el sujeto. Sin

embargo, al ser interrogadas por el analista, le permiten localizar un espacio separado del discurso dominante. Desde esta perspectiva, el analista hace funcionar la estructura y se ofrece como una espacialidad singular, llamado espacio mediador que hace lugar a un discurso nuevo y creativo para la civilización.

Miller (1998) retoma la referencia del *Analista Ciudadano*. Lo caracteriza por su espíritu práctico comparándolo con el derecho romano. Y también lo equipara por su eficacia, ya que concentra en sí misma la regulación de las relaciones de la ciudad.

El derecho romano al igual que el psicoanálisis le otorga poder a la vida social, dado que, permite la autonomía de las libertades individuales. El analista ciudadano al igual que los juristas romanos mantiene el sentido de realidad y el contacto con ella. Es decir, relaciona el hecho con el contexto. Dicho de otro modo, el analista en la ciudad al igual que los juristas romanos, trata de no cubrir la totalidad de las codificaciones para no obturar el proceso de desarrollo.

Lacan (1973) relaciona el derecho y el goce. Refiere que en el usufructo que se haga de algo se puede gozar de sus medios, pero sin despilfarrarlos. Desde esta perspectiva refiere que la esencia del derecho reside en: repartir, distribuir y retribuir lo que atañe al goce. De modo que la regulación del derecho resulta esencial para que los objetos puedan transformarse en objetos útiles. De tal manera ingresan en el intercambio y se convierten en objetos de la cultura.

El analista síntoma regula goce. Soporta un decir, que dice que lo simbólico es una invención que se construye ante el agujero de la vida. Su función como tal se convierte en *útil* para el intercambio y hace lazo social.

Al respecto Laurent (1997) refiere que *el analista ciudadano* es un analista *útil* en tanto es capaz de dar lugar al sujeto en un siglo cuantificado e híper mercantilista. A su vez Miller (1997/8) caracteriza la función del analista ciudadano como *versátil y multifuncional*, en tanto incide en los signos de goce de la época.

El analista ciudadano está implicado en un saber hacer que le oferta a la ciudad. Esa versatilidad y la actividad que realiza en la ciudad pone en funcionamiento el inconsciente que es la causa del psicoanálisis.

En la época actual hay un déficit de la estructura y por consecuencia una gran debilidad para formular una demanda al otro como semejante. Desde esta perspectiva el analista ciudadano que opera en las instituciones es permeable añadiendo nuevos modos de elaboración de su práctica. Por ejemplo, en lo jurídico el analista interviene en los lazos paternos filiales. También cuando interviene en las problemáticas parentales judicializadas, donde los padres

e hijos quedan dominados por la falta de simbólico para regular los lugares. En ocasiones el analista ciudadano opera en posición de objeto a, hace uso de las plataformas virtuales.

Su propósito, en este caso, es apostar a generar un espacio mediador y una novedad en el vínculo perdido. De esta manera el analista ciudadano es tomado en su valor de uso y puesto a disposición en la ciudad. Opera sobre las exigencias de la realidad y los acontecimientos azarosos que esta conlleva.

Para concluir, La ciudad en términos Freudianos es la civilización. Freud consideraba que la historia de la civilización era una exposición de los caminos que emprendieron los hombres para dominar sus deseos insatisfechos, según exigencias impuestas por la realidad y las modificaciones en ella introducidas por los progresos técnicos (Freud 1919). Consideraba que las relaciones y exigencias sociales participaban en la producción de las enfermedades de la mentalidad de su época.

La impronta de la herencia freudiana es que el psicoanálisis debe incidir activamente en las civilizaciones subvirtiendo el discurso dominante. Es allí donde se juega su porvenir ☉

Bibliografía

- Miller, J.A. (2013). Todo el mundo es loco. Ed. Paidós
- Laurent, E. (1997) Psicoanálisis y Salud mental. "El analista Ciudadano", Ed. Tres Haches, Pag.113/116
- Miller, J.A (1998) El Hueso de un Análisis, Tres Haches
- Lacan, J (1976) Seminario Aún, Cap.1, pag.10,11 y 12, Paidós
- Miller, J.A (1997/98) El partenaire síntoma, Buenos Aires, Paidós
- Freud, S. (1919) Los Caminos de la Terapia Analítica", Ed. Ballesteros, Pag.2457

Lacan y la cuestión política

Por **Liliana Lamovsky**

En los últimos años, el cuerpo teórico del psicoanálisis lacaniano ha pasado a ser uno de los recursos más importantes en el marco de la actual reorientación de la teoría política y el análisis crítico contemporáneo, abriéndose a un pensamiento en elaboración. Esto es reconocido, incluso, en los foros más tradicionales de las ciencias políticas, algo que nadie hubiera podido predecir.

De forma tal que lo político se está investigando desde la obra de Freud, Marx, Heidegger y Lacan.

De lo que se trata es de llevar a Lacan a la política y no la política al psicoanálisis.

Es sorprendente que los principales teóricos y filósofos políticos ligados a la izquierda y al pensamiento emancipatorio recurran cada vez más a la obra de Lacan.

Aún más, sabiendo que Lacan no tenía inclinaciones izquierdistas ni tampoco un interés expreso en la vida política y fue escéptico a todo tipo de proyecto de emancipación. Al igual que Freud, fue un anti utopista radical.

Criticó la revolución soviética, planteando que ninguna civilización logra superar la pulsión de muerte que es irreductible.

Sin embargo, el psicoanálisis, desde sus inicios, se interesó por la cultura de la época que le tocó vivir. Tanto Freud como Lacan dieron cuenta del malestar en la civilización. De forma tal que el psicoanálisis produce una disyunción respecto del discurso dominante reabriendo sus puntos de fisura.

Como psicoanalistas somos convocados a dar cuenta de la subjetividad de la época.

Dice Lacan en una entrevista en la revista Panorama: "Defino al psicoanálisis como un síntoma revelador del malestar en la civilización en la cual vivimos"

Retoma la cuestión del malestar en la cultura desarrollado por Freud como aquello que no anda porque escapa a la posibilidad de asirlo, dado que no tiene representación posible salvo la escritura de su imposibilidad y lo denomina Real.

Dice en La Tercera: "Lo Real es lo que se pone en cruz ante la carreta, más aún, lo que no deja nunca de repetirse para estorbar ese andar".

La cultura de todas las épocas ha tratado de reducir y controlar lo real del goce, pero lo imposible es ese lugar insumiso sin ningún saber ya instituido.

Frente a las demandas y mandatos del capital sobre cómo vivir y qué consumir, la ética del psicoanálisis en tanto ética de lo real, nos orienta para pensar la política incluyendo lo imposible.

Por eso, lo real hace tope al discurso único hegemónico de los totalitarismos. Me refiero, también, al totalitarismo financiero neoliberal.

Lo que el psicoanálisis le propone a la política es hacer lugar a la división del sujeto y que incorpore lo real en juego, mientras que la ideología neoliberal usufructúa del estructural rechazo de esa división constitutiva del sujeto. Somos sujetos del discurso y la dependencia estructural al lenguaje impide que el sujeto pueda ser representado totalmente.

Lacan diferencia lo real de la realidad dado que ésta es una construcción simbólica e imaginaria que está al servicio de velar ese real. Lo real es lo que impide otorgarle a la realidad una escritura universal totalizante y cerrada. Este universal radicalmente descompletado y tachado por lo real, impide la equivalencia Uno - Todo, disolviendo los aspectos totalizantes y fundamentalistas.

Cualquier construcción discursiva, por universal que se presente en sus pretensiones formales, siempre estará agujereada por lo real. Este real puede irrumpir como exceso traumático pero, también, como posibilidad de una renovación radical a través de la invención de una escritura.

Lacan se vio en la necesidad de crear un nuevo discurso, además de sus cuatro y en la Conferencia de Milán formuló una conjetura

que denominó discurso capitalista para pensar los dispositivos sociales dominantes que hoy en día reemplazan al lazo social.

A través del discurso capitalista que prefiero llamar seudo discurso ya que es una mutación radical del discurso Amo, pudo interpretar el efecto nocivo del capitalismo en el estado actual de nuestra sociedad, interrogando en particular las condiciones de goce en la misma. Dice que la disolución de los lazos sociales y la exclusión de las cosas del amor, consecuencias de este seudo discurso, hacen incompatibles al capitalismo y al psicoanálisis.

Frente a las demandas y mandatos del capital sobre cómo vivir y qué consumir, la ética del psicoanálisis en tanto ética de lo real, nos orienta para pensar la política incluyendo lo imposible.

Nuestro maestro dio todo su valor de verdad al concepto marxista de plusvalía, estableciendo una compleja homología con el plus de gozar que le permitió afirmar que el verdadero secreto del capitalismo reside en una economía política del goce, poniendo en evidencia las operaciones del goce que tienen lugar en este sistema. En el seminario El envés del Psicoanálisis, dice "Para cambiar las relaciones en el capitalismo hay que cambiar la relación al goce"

El neoliberalismo despoja a los sujetos de los recursos simbólicos que permiten

establecer e inventar en cada cual el recorrido simbólico propicio para enfrentar el circuito pulsional del plus de gozar. Jorge Alemán en su libro Horizontes neoliberales en la subjetividad, refiere que cuando no se satisfacen las necesidades materiales no solo no se apaga el circuito pulsional, sino que se lo acentúa de modo mortífero.

El imperativo de goce propiciado por el mercado se vuelve más feroz en tanto la insatisfacción del sujeto va en aumento.

La derecha crece en el mundo porque, en nombre de la libertad, no admite la renuncia pulsional.

El seudo discurso capitalista produce nuevas subjetividades que en la actualidad se caracterizan, entre otras cosas, por el rechazo de la castración y de las cosas del amor, la precariedad, la soledad, el individualismo cínico, el declive de los valores universales.

Con la caída de lo simbólico en la estructura, sin sus puntos de anclaje, se propicia la proliferación de lo imaginario y nada detiene la deriva delirante en el discurso social. El sujeto queda segregado de la práctica discursiva.

Lacan planteó la cuestión del lugar que tiene el psicoanálisis en lo político al decir que “sólo es factible entrometerse en lo político si se reconoce que no hay discurso que no sea del goce, al menos cuando de él se espera el trabajo de la verdad”

Pensadores contemporáneos que investigan una articulación entre el análisis político crítico y la teoría Lacaniana son Žižek, Badiou, Laclau y Mouffe, Stavrakakis, Alemán y Gruner, sólo por mencionar algunos.

Estos autores extraen importantes operadores del psicoanálisis para hacer avanzar su propio discurso. Esto no quiere decir que ellos se sirvan de la teoría lacaniana del mismo modo, pero estas diversas posiciones suponen el surgimiento de un nuevo horizonte teórico político que explora con seriedad la relevancia del pensamiento lacaniano para la crítica de los órdenes hegemónicos contemporáneos.

Por lo pronto, ellos sostienen una concepción de lo político que incluye lo real irreductible y no pierde de vista la cuestión de la imposibilidad. Con lo cual, se proponen reinventar un pensamiento político que subvierta la predominancia imaginaria.

Como sabemos, el psicoanálisis es claramente incompatible con todo orden totalitario.

El discurso del analista donde el semblante de objeto “a” ocupa el lugar de agente, agujerea al pensamiento único, al Uno totalizante.

Lacan sostenía que de la historia no podía esperarse ningún progreso, pero si un viraje que lleve de la impotencia a la imposibilidad, imposibilidad que se transforme en causa ☪

Buenos Aires, 6 de junio de 2023

LA LEY DE SALUD MENTAL Y SU PLENA IMPLEMENTACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE DERECHOS

A partir de los debates de los últimos días nos pronunciamos:

Desde La Federación de Psicólogas y Psicólogos de la República Argentina ratificamos nuestra posición en apoyo a la plena implementación de la Ley 26.657 de Salud Mental.

A lo largo de historia de la humanidad han existido distintas formas de control sobre lo que se considera disruptivo al orden social. La exclusión, la medicalización y el aislamiento han sido algunos de esos mecanismos que contribuyeron a esa finalidad. En ningún momento se consideraba al aislado un sujeto de derecho sino alguien a quien poder controlar y someter.

En este sentido, la desmanicomialización y la instauración de dispositivos que permitan llevarla a cabo son pasos de fundamental importancia para velar por los derechos de las personas que atraviesan padecimientos mentales.

El cierre de los hospitales monovalentes tiene como una de sus finalidades que las personas con padecimientos mentales no queden aisladas y desvinculadas de su ámbito social. La desvinculación permanente, o por períodos excesivamente largos, lejos de generar una mejoría provoca una pérdida de los lazos vinculares y de los blasones que nos constituyen como personas.

La proliferación de argumentos que tergiversan el texto de la ley y/o pretenden correr el foco de sus principios fundantes pretendiendo su modificación, solo producen confusión e incertidumbre en la comunidad. Volvemos a afirmar que el camino no es el cambio de la Ley de Salud Mental sino su plena implementación.

Consideramos imprescindible, para continuar avanzando por este camino, el trabajo conjunto entre las/los agentes que conformamos los dispositivos de atención, las/los usuarias/os, las/los familiares de usuarias/os y los organismos de contralor.

Las transformaciones referidas requieren de un fuerte compromiso político de los Estados nacionales y provinciales y, asimismo, de los diferentes equipos de salud que todos los días sostienen los múltiples espacios de abordaje y prevención de la salud mental.

La jerarquización de la labor profesional de las/los trabajadoras/es que integran los equipos de salud mental, está enlazada estratégicamente a la plena implementación de la ley.

Los equipos interdisciplinarios que a diario sostienen los abordajes de la salud mental nos reconocemos como protagonistas de las transformaciones que nuestros sistemas de salud requieren. Resulta necesario cuidar la tarea compartida entre los diferentes profesionales de la salud, desde todas las instituciones que nos nuclean.

No hay modo de pensar la salud mental escindida de los derechos de las personas.

La plena implementación de la Ley Nacional de Salud Mental no es contra nadie, sino que es con el trabajo de todas/os.

JUNTA EJECUTIVA

El capitalismo salvaje y el rechazo del amor

Por **Natalia Fernández Stocco**

“Lo que distingue al discurso del capitalismo es la *Werwerfung*, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor. Ya ven ¡eh! No es poca cosa.”

Si pensamos, como nos enseñó Freud, que lo forcluido en lo simbólico retorna desde lo real ¿Qué es lo que retorna cuando no importan las cosas del amor? ¿El odio? Sabemos que esta forma un par inseparable con el amor, tanto así, que Lacan nos habló del *odio enamoramiento*. Freud nos señalaba que el verdadero opuesto del amor no era el odio sino la indiferencia. ¿Se tratará, entonces, de la otra pasión del ser, la más profunda de todas: la ignorancia?

La pasión y el rechazo van de la mano. Hemos sido testigos, en los últimos tiempos, de la proliferación de otras pasiones que, al decir de Lacan, pretenden ser del alma y sentirse en el cuerpo, pero pertenecen al orden del pensamiento. Lacan habla de cobardía moral para

la tristeza y la melancolía, pero podría aplicarse también a la ira, otra pasión triste de la que hemos visto, recientemente, explosiones en el dominio público.

En el seno del capitalismo, la ignorancia es *conditio sine qua non*. La promesa de felicidad de la tecnología exige un sujeto que consuma sin hacerse preguntas, habiendo un diseño de respuestas prefabricadas para cada ocasión. El imperativo a consumir, en su circularidad incesante de oferta de *gadgets* cada vez más sofisticados y con una obsolescencia programada, redobla la insatisfacción constitutiva; ya que sabemos, con Freud, que la búsqueda de la felicidad aristotélica no llega a buen puerto: el Bien nunca es para el sujeto su propio bienestar.

Muy por el contrario, a falta de consistencia sustancial del Soberano Bien, tenemos la consistencia lógica del objeto *a*. El discurso capitalista, con su exigencia de rechazo e ignorancia de la propia subjetividad, se alimenta incluso de los estados de ánimo y también tiene respuesta para ellos. Incontables sumas de dinero son destinadas a la industria del

entretenimiento con el objeto de aquietar los efectos del aburrimiento y el hastío. También contamos para ello, en caso de que esto no bastara, con la promoción a viva voz del uso y abuso del *pharmakon*.

El discurso capitalista en su nueva versión, el neoliberalismo, nos ofrece un nuevo bien: El bien de la libertad. Así, la ignorancia y el odio van juntos, ya que todo lo colectivo, aún la organización de medidas de cuidado de la comunidad en su conjunto, son interpretadas como restricción a la libertad individual.

La libertad que se pretende es la de elegir entre la bolsa y la vida sin que esto implique pérdida alguna, olvidando que se trata de una elección forzada que deja el saldo de una vida cercenada, afectada por la castración. La libertad que se pregona no es la que se asume a riesgo propio. No es la libertad del sujeto, es el individuo consumido por la libertad del mercado que ordena un consumo sin límites, aún a costa de la vida. Es la pretensión de conservar el desarrollo económico sin su consecuente detrimento de la salud, por ejemplo, junto a las todas las otras falsas opciones negacionistas.

La circularidad mortífera del discurso del capitalismo, en su cara más feroz y salvaje, no admite dilaciones ni escansiones. Es un imperativo moral que ordena gozar sin dejar lugar a alternativas. No hay lugar para la subversión.

A la subversión la ubicamos del lado del discurso del psicoanálisis, que exige un decir en el lugar donde se rechaza el propio objeto de goce, una respuesta subjetiva en el lugar donde se consume ciegamente.

No es poca cosa el rechazo del amor, nos advierte Lacan, es por eso que seguimos hablando de él: "En efecto, lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor." ☹

Bibliografía

- Freud, S. (1930 [1929]). *El malestar en la cultura* (4° reimp.; 2° ed., Vol. XXI en Obras Completas). (J. L. Etcheverry, Trad.) Bs. As., Arg.: Amorrortu.
- Lacan, J. (1964 [2015]). *El Seminario, libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"* (23° reimp; 1° ed.). (Delmont-Mauri, & J. Sucre, Trads.) Bs. As., Arg.: Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970 [2019]). *El Seminario, libro 17: "El reverso del psicoanálisis"* (14° reimp.; 1° ed.). (E. Berenguer, & M. Bassols, Trads.) Bs. As., Arg.: Paidós.
- Lacan, J. (2009 [1972-1973]). *El Seminario, Libro 20 "Aún"*. (D. Rabinovich, J. L. Delmont-Mauri, & J. Sucre, Trads.) Bs. As., Arg.: Paidós.
- Lacan, J. (1959-1960 [2019]). *El Seminario, Libro 7: "La ética del psicoanálisis"* (16° reimp; 1° ed.). (D. Rabinovich, Trad.) Bs. As., Arg.: Paidós.
- Lacan, J. (1971 [2012]). *Hablo a las paredes* (1° ed.). (D. Saroka, Trad.) Bs. As., Arg.: Paidós.
- Lacan, J. (2018 [1973]). *Televisión, Otros Escritos* (4° reimp.; 1° ed.). (G. Esperanza, Trad.) Bs. As., Arg.: Paidós.

Época y subjetividad

Por **Diego Mora y Alicia Marta Dellepiane**

Deberíamos ser capaces de explicar cómo el contexto histórico condiciona la subjetividad en cada época. Esto determina – más allá de la necesidad del análisis uno por uno de cada sujeto, – que hay algo en lo colectivo que marca al conjunto.

Voy a tomar tres ejemplos que, a mi juicio, ilustran esta cuestión: En primer lugar, veremos cómo las condiciones de vida se modifican por los imponderables históricos. Para esto, voy a citar lo que J. Alemán cita, a su vez, en su libro. A través de la lectura de Marx o más bien de su interpretación y divulgación, muchos reconocían que había un sujeto histórico, el proletariado.

Hay que insistir en que no se trataba de ninguna cualidad esencial que poseyera la clase obrera. Al respecto, los españoles Carlos Fernández Liria y Luis Alegre, en su libro *El orden del capital*, han llamado en distintas ocasiones la atención sobre el caso del señor Peel, quien había decidido

construir su empresa en lejanas tierras coloniales.

En efecto, Peel traslada 3000 trabajadores ingleses, la “suma de las partes” del capital, como subraya Liria. Los obreros finalmente, en esas nuevas tierras, se transforman en campesinos y artesanos no porque preexista en ellos una esencia histórica, la “cualidad obrera”, sino por la composición de su estructura, mostrando que la metafísica del capital no está en la suma de las partes. (...) Si los obreros no están obligados a vender su fuerza de trabajo y ser explotados dentro del ciclo de producción de la mercancía, el aparato como tal, al menos en aquel momento ya no funciona. (pp. 21/22)

Otro ejemplo: el absolutismo se conforma a partir de la concentración de poder en la figura del Rey; esto fue posible entre otras causas, luego de la crisis del siglo XIV, que dejó debilitado el poder de los señores feudales. Al quedarse las tierras deshabitadas porque la peste

diezmó la vida de muchos, los campesinos ganaron capacidad de negociación ante los señores, y los reyes aprovecharon para recuperar poderes que habían sido apropiados por los señores locales en los siglos anteriores, tales como el cobro de impuestos, la justicia y la convocatoria a la guerra.

Durante el absolutismo, el Rey es la máxima autoridad incuestionable, dado que su poder es otorgado por Dios, y todos eran sus súbditos. Esto da cuenta del discurso del Amo antiguo.

Ahora tomaremos otro ejemplo que se desprende de la Revolución Rusa de 1917.

Dice R. Alcalde, que el error de la izquierda clásica fue querer transformar simultánea y violentamente las relaciones económicas y las relaciones espirituales toda vez que logró conquistar el poder. Quisieron que hasta el último obrero o campesino se transformase de un día para el otro en el "hombre nuevo" del milenio socialista.

La izquierda pecó de intelectualismo y de aristocratismo, menospreciando los factores inconscientes por los que el labriego español, el peón mexicano o el muyik ruso seguirían

necesitando que les perdonasen los pecados, les bautizasen a los hijos o los protegiera la virgen del lugar, aún después de que, por decreto, se los hubiera liberado de todas las formas de alienación, material y espiritual en que lo había hundido la sociedad capitalista.

Lacan en 1973 nos explica que, con el paso del discurso del amo al capitalismo actual, el sujeto pasa a ser el agente del discurso amo, quedando en el lugar de la verdad proscripta las estructuras de poder que dirigen al sujeto.

La apuesta será, entonces, cómo develar desde lo simbólico, la sujeción de los actuales seres hablantes a ese imaginario narcisista que le proponen las fuerzas oscuras del poder real ☯

Bibliografía

Jorge Alemán *CAPITALISMO, Crimen perfecto o Emancipación*, Barcelona, Nuevos Emprendimientos Editoriales, S.L., 2019.

Ramón Alcalde *Estudios Críticos de poética y política*, Buenos Aires, Conjetural, 1996.

Robert Fossier *La Edad Media 3. El tiempo de las crisis 1250 – 1520*, Barcelona, Editorial Crítica, 1988.

Una praxis en la ciudad¹

Por Diego Timpanaro

Cargadas de energía, unas partículas circulan en un espacio cerrado, durante un tiempo limitado. Llamemos ciudad a ese espacio; comparemos la energía con el deseo; tendremos una metáfora de la vida.

Michel Houellebecq,
Opera Bianca, en El mundo como supermercado.

I-

Nuestras prácticas profesionales nacen y se desarrollan a partir de una historia propia que les concierne, se realizan en un territorio específico, propiamente en una ciudad, en una polis determinada. A fin de cuentas, nuestras prácticas no se dan sin una política: si es que ponemos en conjunción estos términos, será porque se trata de una articulación discursiva, es decir, de la modalidad y de los efectos de un discurso en la polis.

El discurso del psicoanalista será el modo bajo el cual, un psicoanalista podrá haber realizado sus prácticas. En tanto, nos atenemos a esa definición mínima y primaria de Jacques Lacan: “Una estructura es constituyente de la praxis llamada psicoanálisis”. (Vid, Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, 1960).

Desde la ciudad podemos situar cierto origen en Aristóteles y la polis, mentando el *zoon*

politikon. Se define al hombre con esta famosa expresión, que, según Julián Marías en la Introducción de la *Ética a Nicómaco*, solo el automatismo verbal o la violencia conceptual permiten traducirlo, fácilmente como animal político.

Aristóteles dirá en la *Política* que el hombre es por naturaleza – *physei* – un animal social, o si se quiere civil, en el sentido que está naturalmente destinado a vivir en la ciudad, que este es su *telos*, su finalidad, y si no lo hace así es porque está en camino y no ha llegado aún a ese estado que le pertenece naturalmente; o bien porque es menos que un hombre, es decir una bestia, *theríon*; o más que un hombre, es decir un dios, *theós*.

Hacemos uso de la cita y la paráfrasis, con el objeto de situar la siguiente cuestión: el ser humano y la política van de la mano, desde la antigua Grecia hasta hoy. “Un ciudadano apolítico”

es un oxímoron, una contradicción flagrante en todos sus términos; cuando alguien se presenta diciendo “Yo soy apolítico”, propone un absurdo.

En este sentido, podríamos decir que tampoco está por fuera de la praxis del psicoanalista aquello que sucede en el día a día de la polis, en tanto su posición forma parte del devenir de la ciudad. Afirmamos entonces que nuestras prácticas profesionales, nuestros caminos de la Psicología en América Latina están contruidos, enmarcados y atravesados, en una interrelación con la Política.

II-

Lacan menciona una posible articulación específica de esta cuestión, en *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escrito que tiene una singular historia propia, en cuanto a sus escrituras y publicaciones (1936, 1949, 1966). Escrito que se refiere taxativamente a esa construcción fundamental de nuestra especie, que va del otro al yo. Escrito en el cual, leemos:

Los sufrimientos de la neurosis y de la psicosis son para nosotros la escuela de las pasiones del alma, del mismo modo que el fiel de la balanza psicoanalítica, cuando calculamos la inclinación de la amenaza sobre comunidades enteras, nos da el índice de amortización de las pasiones de la civitas.

Hay un sufrimiento propio de la neurosis, y hay un sufrimiento propio de la psicosis: es decir, aquello que Lacan llama *las pasiones del alma*; pero se desliza que también hay una especie de sufrimiento social: las denominadas *pasiones de la civitas*.

La *civitas* es una palabra de origen latino, que literalmente significa la ciudad, y nos lleva hasta la ciudadanía. Es decir, las cualidades y los derechos del ciudadano. Un sujeto que pertenece a una ciudad. El habitante de las ciudades antiguas y de los Estados modernos como sujeto de derechos políticos y que puede intervenir, de acuerdo a su cualidad específica en el ejercicio del gobierno de la ciudad y del Estado. Ciudadano. Civil. Civilidad. Urbanidad. Sociabilidad. Civilización. Vienen de *civitas*.

Siguiendo esta línea de sentido, es que cuando hablamos de *civitas*, estamos hablando de un modo de decir la polis; una polis en este tiempo post pandemia, con determinados efectos específicos en ese campo llamado Salud Mental.

La polis, como es sabido tiene su origen en la Grecia antigua, es ese primer Estado autónomo constituido por una ciudad y un pequeño territorio. Y de allí viene la Política, en tanto se trata de lo relativo al gobierno, de aquello perteneciente a la ciudad y al Estado.

Nuestros lugares, esos espacios desde donde llevamos adelante nuestras prácticas se forman, se forjan, se construyen, se hacen, se realizan en un sitio determinado, no solamente en relación a los términos discursivos, por ejemplo, el discurso psicoanalítico, sino que ese sitio implica necesariamente un territorio y una historia.

Para decirlo de otro modo: nuestro lugar de trabajo, el consultorio del analista queda en un lugar determinado, en una calle, en un barrio, con coordenadas propias y con un ordenamiento legal que regula los intercambios sociales de esa ciudad, en ese Estado. Orden legal que, como todos, todas y todes estamos al tanto, es

susceptible de cambios en función del devenir de la historia y de la política.

El terroir, el terreno propio, allí donde estamos en pie, el territorio delimitado por el psicoanálisis en tanto se trata de un discurso, queda situado entre el campo del lenguaje y la función de la palabra. Un discurso, como efecto de lo que en el ordenamiento de la existencia del lenguaje, hace función de lazo social. Un discurso, que articula su lógica propia en la polis, en una ciudad determinada, en un espacio situado por los avatares de su historia. Un discurso, definido como revés del discurso amo –encarnado hoy en ese sustituto llamado capitalista– ese que lleva a lo peor, que tarde o temprano reventará, en donde el consumo finalmente se consume.

III-

El nuevo orden de excepcionalidad que trajo la pandemia del Covid-19, no solo nos presenta la manifestación viva de un virus más en la historia de la humanidad y sus efectos concretos en esta fase del capitalismo - de un capital autónomo financiero, como dice Franco Bifo Berardi en *La sublevación* - sino que también nos deja observar la posibilidad abierta y efectiva de una otra modalidad del ser humano.

En ese barajar y dar de nuevo que todos hemos vivido en nuestra vida cotidiana, en ese grado cero por el que pasamos, donde asistimos a un reinicio de la maquinaria global, un pequeño quiebre se produjo, una hiancia quedó abierta, una hendidura que nos permite pensar que otra modalidad de existencia sería

posible: donde nos demos nuevas formas de vida, alternativas, vivificantes, hospitalarias; donde podamos construir una política de la amistad con el otro, aún en esa irreductible diferencia; donde abordemos una erótica distinta en relación al cuerpo, a la relación de no relación entre los cuerpos; donde inventemos novedades sinthomáticas que alberguen algo del deseo, donde descubramos una nueva potencia de existir, entre todos, cada uno, en comunidad.

Volviendo a la ciudad, a la vida en la polis, a la política en términos generales: un proyecto político, cualquier proyecto político implica en su formulación una apuesta que se dirige a cartografiar, a escuchar, a leer las líneas constituyentes de las formas de vida. Nosotros sabemos, quienes practicamos el psicoanálisis, que, a esa modalidad, a esa lógica global imperante hoy, es preciso encontrarle su revés, sus fallidos, sus discontinuidades, para poder apostar por otra forma de vivir, por una vida que implique un nuevo anudamiento micro político, es decir, un nuevo equilibrio que opere enlazando al menos tres: una política del deseo, de la subjetividad y de la relación con el otro ☉

Notas

- 1 Extracto de nuestra exposición en el IX Congreso de ULAPSI Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología, "Los caminos de encuentro de la Psicología en América Latina", en Montevideo, Uruguay, del 13 al 15 de Abril de 2023.



ACUERDO DE COOPERACIÓN DE APBA CON LA DEFENSORÍA DEL PUEBLO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

La Defensora del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, María Rosa Muiños y el Presidente de la Asociación de Psicólogas y Psicólogos de Buenos Aires, Marcelo Clingo suscribieron el martes 30 de mayo un acuerdo de cooperación para favorecer las capacidades técnicas y operativas de la Defensoría en materia de protección y promoción de derechos vinculados a la salud mental.

La APBA brindará un plan de actividades para situaciones de riesgo y otros emergentes psicosociales vinculados a la vulneración de este tipo de derechos. Asimismo, se creará un ámbito que profundice la articulación entre la perspectiva psicosocial y las políticas públicas.

Clara I. Schor Landman, Estela Maidac y Ruth Taiano dan cuenta de los modos en que se ordenan (y se desordenan) las nuevas narrativas que aparecen explicando las transformaciones en el decir y en el hacer en estos tiempos de cambios vertiginosos. Se detienen en el papel que juegan lo tecnológico y las distintas máscaras que presentan las subjetividades en esta era digital. Y analizan cómo se ponen en tensión las certezas y los saberes tributarios de un capitalismo industrial cada vez más hablado -política y culturalmente- por las lógicas financieras.

Entre mediciones y narrativas

Por **Clara I. Schor Landman**

I

La gran movida mediática recoge notas, comentarios, encuestas que parecen decir verdades. Con la magnificencia de los titulares de los diarios y comentarios en redes se meten en el lenguaje de la cultura, con el que se construyen tendencias sociopolíticas que forman opinión.

Sin embargo, para orientarnos en las encrucijadas de la crisis no necesitaríamos de grandes descripciones ni de abigarradas síntesis, sino como señalo con contundencia Lacan, ver si es posible esclarecer algo de lo intempestivo de lo Real.

II

Los dispositivos de la Técnica echaron a rodar palabras: eficacia, eficiencia, privatizaciones, medicalización, calidad total y sustentable. Con los argumentos de un mejor servicio para la población, se impusieron nuevas estrategias institucionales.

Discurso que, por característica rechaza la imposibilidad lógica, extrae la función de castración, y rompe las articulaciones entre amor, goce y deseo, en un movimiento circular, sin corte con lo cual establece nuevas condiciones para la vida.

Ya en los finales del siglo XX fueron sorprendentes las nebulosas argumentaciones construidas con falsos enlaces, que, daban los indicios sobre cómo el discurso capitalista acompañado de la idea de progreso y de la ciencia vuelta Técnica, se revelaron como los efectos más devastadores de los sujetos, así como de los conjuntos sociales, efectuando procesos de segregación y exclusión en lo más íntimo del lazo social.

Las regulaciones propias de las funciones del Estado abandonaron las perspectivas sociales y se enmarcaron en estrategias de mercado. El Estado se constituyó en un instrumento de la Técnica que, como señala Heidegger piensa en una sola vía y no es nada humano¹.

Mediciones por sobre narrativas

Los significantes pueden variar su significado, comenzaron a circular palabras "impropias" que, como dice Milner², se las usa cuando se les encuentra alguna ventaja en emplearlas.

A los pacientes se los llamó usuarios, a los profesionales prestadores y los hospitales, instituciones que debían ser rentables. Cuestión que no se reduce a un cambio de palabras, sino que nombran el cambio de sentido en las funciones estratégicas de las instituciones. El hacer se reduce a la gestión, es decir programas y planificaciones.

La práctica clínica nos da la pauta que las cosas no marchan tan bien como el orden de racionalidad de la ciencia vuelta Técnica pretende probar.

¿Cómo el orden de racionalidad construye políticas y cómo las políticas son solidarias de ciertas racionalidades

Cómo es que logran eficacia las operaciones del discurso capitalista, que rechaza la imposibilidad lógica, extrae la función de castración y rompe las articulaciones entre el amor, el goce y el deseo, en un movimiento circular, sin corte establece nuevas condiciones para la vida.

Nebulosas argumentaciones construidas con falsos enlaces, que, en última instancia, daban los indicios sobre cómo el discurso capitalista acompañado de la idea de progreso y de la Ciencia vuelta Técnica, se revelaron como los efectos más devastadores de los sujetos, de los conjuntos sociales, efectuando procesos de segregación y exclusión en lo más íntimo del lazo social.

Las mediciones privilegiadas por sobre las narrativas.

III

La propagación de la burocracia.

Piedras en el camino. Bajo el slogan de la eficacia y la eficiencia se impone a la práctica clínica un empuje imparable de hacer sin tiempo de pensar.

Otras veces, bajo los nombres de gestión, estadísticas, control, programas, objetividad, test, protocolos, diagnósticos, evaluación, clasificaciones, procedimientos, etc. se generan estándares aplicables a todos por igual que ignoran particularidades.

Burocracia solidaria de la anulación *de la función de saber*.

La anulación de la función del saber se enlaza con el apuro por responder que desarticula a la lógica del tiempo colectivo³. Ver, comprender y concluir, fracturados en su articulación necesaria, para apostar con riesgo a una decisión.

En la confluencia de anulación de la función del saber y el apuro por responder se produce una tendencia: la propagación de la burocracia que cuenta con un instrumento privilegiado la Técnica. Se reprodujeron en gran escala protocolos homogeneizantes, medicalización, clasificaciones segregativas, evaluaciones, test cognitivos, estadísticas, todos ellos reunidos en programas tipo.

Mediciones desplazan las narrativas.

Las técnicas de medición, de individuación y de cuantificación, operando en el borde filosófico entre lo biológico y lo social, pueden construir protocolos, clasificaciones estáticas y absolutas de lo normal o patológico, que a su vez

operan políticamente entre otras cosas, como el índice de la exclusión o inclusión social.

Nunca el fenómeno psíquico se deja apresar bajo las condiciones exactas de medición, objetividad y universalidad.

Las ideas de cuerpo, ser humano y vida sufren un malentendido conceptual, se excluye que el goce hace a la vida y que no hay vida sin goce, sin un tanto de satisfacción pulsional. **El goce no es medible, no obstante, puede ser narrable.**

La verdad tiene estructura de ficción pero lo real irrumpe” ①

Notas

1 Heidegger, M., ¿Qué significa pensar?, ed. Trota, Madrid, 2005. Pág.81

2 Milner, J.C. La política de las cosas, ed. Miguel Gómez, España, 2005. Pág. 37

3 J. Lacan, Escritos 2, El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Ed. Siglo XXI, Argentina.

La verdad tiene estructura de ficción, pero lo real irrumpe

Por **Estela Maidac**

El psicoanálisis desde sus comienzos se ocupó de lo social. En sus textos *El malestar en la cultura o civilización*, según traducción, y también en *Psicología de las masas*, Freud¹ plantea que el sujeto es social. Esto quiere decir que el sujeto se constituye en relación y dependencia de un Otro real. Sin éste ni siquiera sobrevive porque el cachorro humano al nacer y durante sus primeros años no está en condiciones de autoabastecerse.

Que el Otro lo desee desde su falta antes de nacer, le hable y lo proteja es la condición para que ese recién nacido se transforme en un sujeto deseante. El inconsciente en ese sentido es transindividual.

“Freud trabaja la compulsión del ser humano a retener la figura de un padre incastrable y su tendencia a ofrendar su autonomía o su deseo a cambio de una sensación de amparo.” Cintia Ini² también plantea que esto incide en lo colectivo.

Lo social y el contexto cultural son productores de subjetividades. En las sociedades regidas por los mercados estas subjetividades son consumidores, tanto los que pueden, como los que desean consumir sin poder hacerlo.

Denuncié en artículos del Diario Página 12 durante los noventa los efectos del desempleo en la subjetividad y el uso de tatuajes en jóvenes en esos años, hoy tan comunes, como suplencias de la falta de padres por este motivo. Hombres caídos del sistema imposibilitados de cumplir la función paterna. Poder decirle no al incesto, pero también alimentarlos.

Pienso que la cultura actual impele a gozar y crea todo tipo de gadgets que producen adicciones en los sujetos. El ser consumidores taponan el vacío del ser que es lo que nos hace deseantes. Si hay falta hay posibilidad de crear.

En las sociedades neoliberales para Byung-Chul Han³, filósofo coreano, “el orden digital

pone fin a la era de la verdad y da paso a la información pos factual... Nuestra obsesión no son ya las cosas sino la información y los datos. El mundo se torna cada vez más intangible, nublado y espectral. Hasta se habla de "datos sexuales". Para él, los sujetos se creen empresarios de sí pero, en realidad, son esclavos de sí. No necesitan empresas o patrones para tener el mandato de máximo rendimiento. Una buena definición del funcionamiento del superyó. Más le damos más nos exige. Asistimos a un aumento considerable de la depresión asociada a no poder responder a semejante exigencia.

El superyó nos exige y el Ideal nos señala que no llegamos y el pobre yo, que ya es bastante deficiente frente al inconsciente queda devastado, ni su cuota de narcisismo lo mantiene en pie. Y si ésta es alta, se quiebra peor pues más le duele no responder.

No es que desapareció la plusvalía, al contrario, los trabajadores en relación de dependencia tienen sueldos que no les alcanzan para salir de la situación de pobreza.

José Saramago, el escritor portugués decía que se está creando un mundo solo para los ricos. A los demás millones les toca es deambular por el inmundio para encontrar un lugar en el que poder sobrevivir. No todos lo logran. De ellos hablan el Mediterráneo, los muros y los modernos campos de concentración.

La llegada del psicoanálisis vino a señalar lo que no andaba frente a la hegemonía de la Razón de la Modernidad que proclamaba un camino hacia un progreso ilimitado.

Freud no asocia el origen de la civilización a lo mejor sino a un crimen y un pacto para

obedecer la ley de no matar que siempre falla. La ley en su exigencia se torna despótica.

El psicoanálisis y la política, tema que nos ocupa, son praxis transformadoras del sujeto o de lo social cada una por su carril y sus cruces. Es probable que sujetos analizados logren salir del solipsismo endogámico estar en condiciones, si lo desean, de producir cambios en lo social.

Voy a tomar la novela con la que se despidió Almudena Grande⁴. Tal es así que le indicó a su marido Luis García Montero cómo finalizarla y él decide incluir al final del libro, el último artículo de una serie que Almudena escribía para un diario. En él cuenta sus reflexiones sobre su enfermedad y se disculpa con sus lectores por no haberlos puesto al tanto de su situación que la llevó a ausentarse de la vida pública más allá de la pandemia. Les dice que necesitaba estar tranquila para escribir. Que ellos son su libertad porque le permiten, con su apoyo, escribir los libros que quiere escribir. Ellos "saben que la escritura es mi vida, y nunca lo ha sido tanto, ni tan intensamente como ahora." Para sus lectores sus libros son su testamento.

La escribió durante ese tiempo de pandemia y en paralelo, su enfermedad. Solo salía al balcón a aplaudir a los que trabajaban en salud. Escena que aparece en uno de sus personajes.

Tenía pensado otros proyectos, pero los suspendió para dedicarse a esta ficción inspirada en la pandemia y en los conflictos políticos que se suscitaban.

Acá también sucedieron. La derecha accionó y acciona en forma similar en América y Europa. Generaron contagios en todas partes haciendo marchas contra la cuarentena,

quemados de barbijos y programas en los medios hegemónicos en contra de cualquier medida de cuidado que tomaran los gobiernos. Philip Ariès en su libro *La muerte en Occidente*, afirma que la cuarentena es lo único que hay hasta tanto lleguen vacunas.

Eran decisiones políticas en el mientras llegaban las vacunas, pero la derecha se alimenta de la muerte. Por ejemplo, a nuestra ciudad la ganaron a expensas de los muertos de Cromañón, lugar de recitales que se incendió y no se podía salir lo que provocó cientos de muertos.

Almudena cuya literatura es siempre comprometida políticamente, acababa de publicar en febrero del 2020, justo antes del comienzo de la pandemia, *La Madre de Frankenstein* en la que denuncia las consecuencias de la dictadura de Franco: muertos, exiliados, apresados y hasta robos de los recién nacidos a las internas del psiquiátrico alrededor del cual gira la novela. Otra de las atrocidades que sucedieron en nuestra dictadura y todavía hay cientos de seres que siguen sin saber de dónde proceden.

En "Todo va a mejorar"³ título de la novela, se trata de una dictadura. La verdad tiene estructura de ficción. Título sugestivo si pensamos que Almudena padecía de un cáncer y sus avatares mientras la escribía.

En esta novela un poderoso empresario contrata a un hacker muy brillante en perfeccionar ideas y dirigir un equipo de hackers, también brillantes, para llevarlas a cabo.

Logran lo que llamarán El Gran Apagón. Toda España queda sin internet y sin que los ciudadanos puedan salir o entrar al país para hacerles creer que la pandemia continuaba durante años y era algo universal.

El objetivo era la toma del poder para lo cual el empresario convoca a un grupo de patrones millonarios, como él y que acuerden con su proyecto: implantar una dictadura.

Arman equipos de terapeutas con la fachada de ofrecer ayuda pero que en realidad son para control de la población y un Cuerpo Nacional de Policías por todas partes y se decía que había drones vigilando los movimientos y asegurando el confinamiento.

Destinan cuadrillas de ciudadanos a los que proveen de todo lo necesario para levantar todos los pequeños pueblos y logran mejorar la economía de todo el país. Crean un consumo floreciente de toda la ciudadanía. Todos tienen cubiertas no solo las necesidades básicas. Ofrecen reuniones para que los solos puedan intercambiar y hasta habitaciones de hoteles gratuitas por si quieren usarlas. Arman unas estructuras como campanas que aíslan los virus para que la gente pueda ir de compras a los shoppings en días prefijados y multitudinarios. Este va a ser el punto vulnerable del sistema.

Si alguien podía sospechar que la pandemia ya había pasado y se la usaba como excusa para el control social, podía morir de diferentes maneras. De hecho, sucedía.

Finalmente, y luego de años se arma un grupo que logran hacer reuniones clandestinas y darse cuenta de que todo estaba montado en una mentira.

Una de ellos era un hacker que se había separado de los brillantes, logra hackear el sistema y con la colaboración de los demás miembros del grupo pasan en los shoppings atestados de gente las siguientes consignas: "EL MONTE NO ES UN LUGAR" y abajo: "EL

MONTE ESTÁ EN TODAS PARTES”. La acompañan por un dibujo como de tres montañas. La otra consigna: “POR LA DEMOCRACIA” y una línea abajo: “CONTRA LA DICTADURA DEL MCSY” (Movimiento Ciudadano ¡Soluciones Ya!) nombre del partido del gobierno que instauró la dictadura.

Esto despertó a la población. Los jerarcas y el brillante hacker entendieron que no iban a poder contra el pueblo sublevado y deciden llamar a elecciones.

Final sorprendente. Esta lectora esperaba que se armara una guerra civil incluyendo a los exiliados de Marruecos entre los que había muchos ex policías y fuerzas de seguridad anteriores, expulsados de las Fuerzas en el comienzo de la dictadura.

Sin embargo, no hubo revolución ni guerra civil, es probable que el recuerdo del resultado de la Guerra Civil Española haya llevado a Almudena a plantear una salida democrática.

Lo primero que me hizo pensar que para los hablantes no basta con que tengan satisfechas las necesidades. Ante una dictadura lo que falta es la libertad.

Dostoievski dice al respecto en su novela Ojos de diablo: “no existe nada más difícil que la libertad. No consiste simplemente en deshacer nos de nuestras cadenas, sino en vivir de una manera que respete y realice la libertad de los demás. Es una responsabilidad. La única forma de aprender a ser libre, es ser libre. Es algo que se conquista, no algo que se recibe.”

Para Lacan⁵: “Una parte del mundo está orientada resueltamente en el servicio de los bienes, rechazando todo lo que concierne a la relación del hombre con el deseo...al formular

así las cosas, no se hace más que perpetuar la tradición eterna del poder.”

Y agrega citando a St. Juste: “No podría haber satisfacción para nadie fuera de la satisfacción para todos.”

Observamos que, en las democracias actuales, de baja intensidad, como se las llama, en las que rigen el Poder del Mercado, de los Medios y el Poder Judicial están muy lejos de la igualdad, del deseo y de la libertad. Las causas comienzan en los Medios hegemónicos y son corroboradas por el Poder Judicial a favor de los poderosos.

En la novela, los equipos de terapeutas y de policías están al servicio de biopolítica de Foucault que toma a la población como objeto de prácticas y saberes de control social.

En la novela la dictadura se impone mediante el uso de la tecnología. Ya no de golpes dados por militares o la combinación mediático-judicial como se llevan a cabo actualmente contra los gobiernos nacionales y populares.

Cuando la democracia es ejercida por gobiernos neoliberales al no apostar a la producción, mediante la industrialización creadora de puestos de trabajo sino a la financiarización de la economía que es hacer dinero del dinero produciéndose las fugas de capitales a paraísos fiscales, vaciando a los países con las mismas consecuencias.

La oikonomía cristiana se transforma en economía política en defensa de los bienes de los poderosos.

Éstos cambian sus ropajes según las épocas. Ahora son un puñado de millonarios que detentan la mayoría de la riqueza del

mundo y multinacionales cuyos CEOs aspiran a llegar ellos también.

Para Walter Benjamín se cree en el capitalismo como en una religión sin la redención de la culpa. Es un culto al trabajo, pero con su segregación produce grandes masas de desocupados. La segregación es una condición necesaria del neoliberalismo.

En la novela se fue armando un grupo en el que cada uno lo mueve su deseo aún sin saberlo. Por ejemplo, la que hace el hackeo pertenecía al grupo de los brillantes hackers y estaba resentida con ellos. ¿Querría demostrarles que ella podía superarlos? No sabemos, pero el resultado es que todos confluyen en un deseo de emancipación y para esto, la dictadura tiene que caer.

Salvando las distancias me hicieron pensar en Madres y Abuelas y en el deseo decidido que las sostuvo a pesar de que en los comienzos la dictadura mató a algunas de ellas. Sin embargo, siguieron adelante y llegaron a obtener un reconocimiento casi mundial.

La novela dice que todo sistema por más consistente que parezca tiene su fisura por la cual poder entrar para desarticularlo. En la

historia de la Humanidad, el Imperio Romano y el Nazismo no fueron producto de la globalización actual, pero ocupaban enormes porciones de territorios y diferentes países a los que fueron sometiendo. Finalmente cayeron.

¿Serán las grandes movilizaciones que vemos en distintas partes del mundo las que pinchen el globo de la globalización?

¿Podremos como humanidad encontrar esa falla que nos permita cambiar este sistema regido por la pulsión de muerte antes de que logre destruir el planeta? ①

Notas

1 Freud, Sigmund. Obras Completas. Biblioteca Nueva. Madrid, España 1973

2 Ini, Cintia, Psicoanálisis, poética y política, dimensiones del acto. 1ra ed. Ciudad Autónoma de Bs.As. Antonio Pedro Jiménez, 2021.

3 Chul Han, B. NO-COSAS. Ed. Taurus. 4ta ed. Ciudad A. de Bs.As. 2022

4 Grandes, Almudena. Todo va a mejorar. Ed. Tusquets. Colección andanzas. Bs.As. 2022

5 Lacan, Jacques. Seminario 7 La ética del psicoanálisis. Ed. Paidós. Bs.As. Barcelona, México 1959. 1960

Padecimientos sin pregunta, cuestión de época

Por **Ruth Taiano**

“Arrastrados por el torbellino de esta época de guerra, sólo unilateralmente informados, a distancia insuficiente de las grandes transformaciones que se han cumplido ya o empiezan a cumplirse, y sin atisbo alguno del futuro que se está estructurando, andamos descaminados en la significación que le atribuimos a las impresiones que nos agobian y en la valoración de los juicios que formamos..... probablemente sentimos con desmesurada intensidad la maldad de esta época y no tenemos derecho a compararla con la de otras que no hemos vivido.”

Sigmund Freud, de “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”, de 1915.

Una cita de Freud que tiene más de 100 años tiene también una sorprendente actualidad. Quizá porque todas las épocas tienen sus propios torbellinos, atraviesan transformaciones, se preguntan por el futuro y se hace presente una intensa maldad.

Tanto Freud como Lacan tuvieron en cuenta, situaron e interrogaron las cuestiones de su época, a la hora de trabajar que efectos esto puede tener sobre el sujeto, los síntomas, la subjetividad de cada época.

Quienes adscribimos al psicoanálisis como teoría para entender la constitución del sujeto, sus padecimientos y los caminos posibles para tratar eso; sostenemos que la existencia, la

propia existencia, la de cada uno, resulta de una preexistencia. Aunque desde la conciencia nos creamos libres para pensar y para pensarnos, uno piensa y se piensa a partir de un discurso que lo piensa. En principio un discurso familiar, también un discurso social.

Esto es decir que a la hora de pensarse a sí mismo funcionan, de modo inconsciente, la estructura del lenguaje, la estructura de clases, la estructura del mito, la estructura de las instituciones y también los discursos sociales imperantes.

Desde la conciencia, ignoramos en qué medida lo que uno piensa y cómo se piensa es determinado desde discursos que lo preceden.

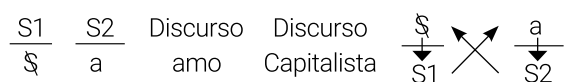
En pleno auge del neoliberalismo (aunque siempre puede haber más), venimos transitando una historia plagada de mecanismos segregativos que son fuente de desubjetivación: dictadura, desaparecidos, crisis, desocupación, desamparo, vaciamiento del Estado, corrupción, éxodo de familias enteras o partidas para siempre. Historia que a veces ha sido explícitamente violenta mientras que otra cursa con una violencia silenciosa pero siempre de un modo u otro, incide en el lazo con los demás.

Lacan, allá por los años 69/70, formalizó la relación del sujeto con el goce, los significantes, el objeto, y los otros, según 4 modos a los que llamó 4 discursos. En cada discurso hay 4 lugares y 4 elementos, que van rotando, constituyendo cada uno modos de goce que serán trasfondo de los síntomas. Estos discursos no requieren de palabras para efectuarse; sino que se trata de distintas posiciones del sujeto y constituyen cada uno un lazo particular.

El lazo es un vínculo que une, pero también separa. Une con algunos, separa de otros. Si bien el lazo es singular de cada sujeto, en cada época, en cada momento histórico podemos ubicar un lazo social que predomina. En esta época, pleno auge de la política neoliberal, ¿Qué tipo de lazo predomina?

Sigo con Lacan: un par de años después, en el 71, dice que uno de los 4 discursos, el Discurso Amo (1) predominó durante siglos, de un modo provechoso para todo el mundo hasta un cierto desvío, un deslizamiento que pasó inadvertido; que lo especifica desde entonces como el discurso del capitalista.

El Discurso Capitalista tal como lo presenta Lacan, se escribe alterando la rotación de los 4 precedentes, en la ruptura del par ordenado S1-S2, que era propio del discurso Amo. En vez del S1 en el lugar de agente, está el sujeto que se imagina amo de su destino, sin determinaciones históricas, ni inconscientes. La pérdida del S1 como ordenador, se manifiesta en la caída de los ideales políticos, profesionales, familiares o laborales. y que Lacan llamara declinación de la función paterna.



En la consulta de los sujetos neuróticos lo reprimido trae siempre una pregunta para el sujeto. Las presentaciones que el discurso capitalista determina son las que los analistas solemos llamar "clínica de borde"; las consultas no traen

una pregunta, sino un padecimiento que no se soporta, para el que se pide una rápida solución.

Es que el discurso del capitalismo, que incita a los sujetos a consumarse en el consumo, se sostiene de la operación llamada *Verwefung*, rechazo (distinta de la forclusión en la psicosis). ¿El rechazo de qué? De la castración.

Así asistimos al rechazo a toda presentificación de alguna forma de límite: las pérdidas, las situaciones históricas de exclusión y/o maltrato, rechazo de las diferencias. Rechazo a la castración legitimado por un discurso instalado socialmente, muy reivindicado por los discursos hegemónicos.

Nuestra cultura rechaza las marcas del paso de tiempo, darse tiempo para procesar los duelos, el parar para recuperarse de una dolencia. Se trata de expulsar todo aquello que nos conecte con los límites y con la muerte, no querer saber nada de todo esto. Es claro que todas estas temáticas producen algún grado de sufrimiento, rechazado también.

El discurso capitalista propicia una individualidad que sustituye a la subjetividad, generando una ilusión de libertad sin ninguna coacción, independencia sin deseo, historicidad sin historia. Se busca un éxito que pueda situar ante otros, aunque lo descoloque ante sí, aunque ello implique alejar de sí las determinaciones inconscientes y todo aquello que acerque a la pregunta: ¿quiere? ¿hacia dónde voy? Lo que así se trata de normativizar, respondiendo si diferencia a la demanda social retornará por otros lados: el cuerpo, las relaciones sociales y afectivas.

En este contexto ubicamos también la hipervalorización del hombre máquina, esclavo de la producción y del mercado que se incentiva

también desde el cientificismo, las ciencias cognitivas, la neurobiología. El hombre máquina va siempre en detrimento del hombre deseante. Cuando algo de esto se rasga, nos encontramos frecuentemente con un individuo depresivo que huye de su inconsciente y está preocupado por suprimir sus conflictos. Así va en aumento el pedido de medicamentos psicofarmacológicos, de los cuales se espera que **supriman los síntomas y normalicen la conducta sin buscar su significación para ese sujeto**. Ese pedido es el de trocar dificultad por adormecimiento farmacológico.

¿Qué tiene el psicoanálisis para decir sobre eso? ¿qué podemos ofrecer los analistas frente a esto? Nada más ni nada menos que el tiempo de una escucha que permite la emergencia del inconsciente, la emergencia del sujeto de deseo.

La apuesta a la emergencia subjetiva es la apuesta a recuperar la dimensión de lo que cada persona aporta al drama, y la posibilidad que cada uno tenga de reordenar su inventario. Y dado que la política del psicoanálisis es la del síntoma ello conducirá a la interrogación del sujeto para, en todo caso la toma de una nueva decisión ya que las personas hacen, reproducen o padecen el discurso de su época.

Interrogar el malestar, cualquiera sea la forma en que aparezca, en vez de propiciar la adaptación, o cancelarlo (con protocolos, consejos, o drogas legales o de las otras), es aún la apuesta subversiva del psicoanálisis. Esa apuesta se sostiene del deseo de analista ☉

Notas

Discurso Amo, llamado así porque ordena la relación al saber, produce objetos a que anudan goce, deseo y amor. Lo producido no será lo mismo si ese discurso es el de la religión, el de la ciencia o el del inconsciente.

El neoliberalismo como masa artificial o el problema político del masoquismo

Por **Patricia Ramos**

Les propongo algunos apuntes posibles para pensar ¿qué resortes del sujeto toca el neoliberalismo, para que se produzca este fenómeno de “servidumbre voluntaria” (1)? ¿Qué condiciones del parlêtre que se constituyen en y por y el campo del Otro (cultura, discurso, etc.) operan para construir determinada manera de relación al semejante? Una que, por ejemplo, avale la destrucción del otro, incluso a costa de la propia destrucción.

Lo primero que me parece importante señalar: Toda conquista es por la lengua. La conquista es una conquista siempre y cuando se conquiste la lengua. Pensemos en el lazo amoroso o en los españoles. Sin chamullo, no hay conquista, no alcanza con una foto. Tampoco alcanzaba con los barcos, las lanzas, el tormento, la muerte. Era imprescindible que nuestros pueblos originarios abandonaran su lengua y hablaran la lengua española.

Retomo entonces, una lectura posible, una entre otras, para pensar algunos ejes que, presentes

en la constitución del parlêtre, pudieran resultar tocados por **el neoliberalismo: como discurso y como masa artificial**: Me refiero a **La Promesa. La Amenaza. El Masoquismo. Y El amor del padre como articulador lógico**.

PROMESA y AMENAZA tienen una función específica y estructural en el Complejo de Castración. Lugar de salida para el Edipo femenino: promesa de hijo / pene. Y lugar de salida para el Edipo masculino: Amenaza. Ambos, son verbos performativos. Por un lado su eficacia depende de su enunciación, y además, de su no cumplimiento. Porque ahí dejan de tener efecto. Implican una temporalidad abierta, sin punto final. Ambos, promesa y amenaza, además, son claves en cualquier dispositivo de DISCIPLINAMIENTO: antiguos, medievales, modernos o contemporáneos. Por otro lado, ambas necesitan de un tipo de **suposición de amor para sostenerse**. Condición, ésta última también imprescindible tanto en el masoquismo del fantasma, como en una masa artificial.

Propongo además que el **Súper Yo** puede ser considerado de derecha. El súper Yo, teorizado por Freud como evolución respecto de coerción externa – entre otras cosas - es esa instancia a la cual sólo le importa el castigo, sin ninguna argumentación válida. No importa si el asesinato lo cometió el sastre o el herrero. El Súper Yo, también es responsable de la melancolización, de la CULPA, que siempre es articuladora entre incesto y parricidio. Y la última figura de esta serie iniciada con los padres es el DESTINO (2). El destino como algo natural. Éxito absoluto del positivismo comteano.

El amor del padre como articulador lógico: Conocemos más o menos el texto sobre la lógica del fantasma, Pegan a un Niño. La estructura del masoquismo (que no tiene nada que ver con que a uno le guste sufrir), se sostiene de la suposición de amor del padre. La suposición de amor del padre que es “el padre me ama” es la que permite el sostenimiento de un sufrimiento por amor. Si la posición de amor del otro se cuestiona, el masoquismo cae. Entonces, el amor del padre no es “mi papa mi ama”, **es un operador lógico que sostiene una alienación que permite sostenimiento del lugar como objeto.** ¿Por qué digo operador lógico?

Por un lado, porque Freud dice que siempre que aparece la madre como adulto, eso no es primario. El contenido preliminar es el padre, es decir que se trataría de un lugar lógico. “La fantasía de flagelación se deriva en ambos casos del ligamen incestuoso al padre” (3). Y perdura en lo inconsciente (4). La función amor del padre es entonces articulador entre el fantasma y el masoquismo. Por otro lado, porque se conserva en los 3 tiempos de la fantasía:

1.- El padre pega a un niño odiado por mí. No quiere a otro, solo a mí. Es “sádica” y narcisista. No hay satisfacción sexual. Siempre es otro distinto del sujeto. Siempre es una persona adulta.
2.- Yo soy golpeado por mi padre. Es una construcción. Efecto de la culpa de la primera. No te quiere, pues te pega. Pero ojo. Confluencia de culpa con erotismo. Porque a la culpa le bastaba con la inversión. No le hacía falta la represión de esta fase (5). Me padre me coge/ama. Unión del amor del padre con el displacer. Que se sostiene por la suposición de amor. Fase más importante. Inconsciente y masoquista. Es el mismo sujeto. Tenía originalmente una significación sexual y surgió por represión y regresión del deseo incestuoso de ser amado/a por el padre (6). En el tercer tiempo de “Pegan a un niño”, se conserva el padre, el sujeto es espectador. Es decir, el pegado es siempre otro distinto del sujeto. Permanece “el padre pega al otro niño” ... pero cayó en la represión “no quiere a nadie más que a mí”. Solo la forma es sádica... la satisfacción es masoquista (7).

Entonces, podría ocurrir que alguien sufriera por una tarifa de luz, pero no sea muy importante porque Dios lo ama. A ese Dios lo ama se lo puede reemplazar por **la verdad o El Saber, lo asiste, o ESO, le da la razón. Y “eso” puede ser el ODIO también.** La historia de la humanidad está plagada de ejemplos en donde el Odio arma/ construye una masa para destruir al otro (infieles, judíos, extranjeros, turcos, serbios, negros, palestinos, comunistas, anarquistas, peronistas, etc.). Que el Otro te dé la razón es una de las maneras de significar el amor. Entonces, la posición masoquista se sostiene en ese operador lógico que conocemos como el amor del

La historia de la humanidad está plagada de ejemplos en donde el Odio arma/ construye una masa para destruir al otro (infiel, judíos, extranjeros, turcos, serbios, negros, palestinos, comunistas, anarquistas, peronistas, etc.). Que el Otro te dé la razón es una de las maneras de significar el amor.

padre. Y si es un operador lógico, puedo nombrarlo de distintas formas. **Yo tengo razón o saber** ⁽⁸⁾ es una manera de nombrar el amor del padre como operador lógico. "Yo tengo razón" podría ser la creencia suficiente para aguantarse el sufrimiento de vivir en la miseria, o simplemente reducir su calidad de vida. ¿Porqué "yo tengo razón"? Porque vivo en la miseria por culpa de esos a los que odio (cualquiera de los que nombré antes). El "yo tengo razón /saber", o "yo, Dios, el odio, te amo y entonces te avalo" puede ser creencia suficiente para soportar cualquier sufrimiento de esta vida terrestre, en tanto **está sostenido de lo no interrogado**, que es el operador lógico del amor del padre.

Masas artificiales: Ejército, religión y neoliberalismo. La religión ⁽⁹⁾ es una ilusión de felicidad, que siempre está por delante a condición de sufrir acá lo suficiente. En ese caso, uno merecería acceder a esa felicidad que está siempre por delante. Ese mérito, además es individual. En todo caso, la religión es más honesta que el neo liberalismo ya que nos dice que para acceder a ella hay que estar muerto. El neo liberalismo te dice que vas a acceder a ella en otro momento, pero no dice que primero te va a matar. Ahora bien, Freud dice que la religión como ilusión colectiva se basa en el **desamparo infantil**, habla de la **nostalgia del**

padre, de alguien que garantiza una promesa de felicidad y amparo, aunque no haya ninguna prueba de nada, aunque sea completamente inverosímil. Es decir, sin ningún correlato empírico de dicha promesa. La providencia recompensará en una existencia futura las privaciones actuales, el pecado original que cometieron otros y que es causa de todas las privaciones que tenemos. Nosotros estábamos en pecado (por ejemplo, vivíamos de fiesta) y estas son las consecuencias. Y si de religión y disciplinamiento se trata, resulta crucial la función de la PENITENCIA. Todas estas, son estrategias que los discursos disciplinantes conocen perfectamente bien. En "El porvenir de una ilusión" Freud dice que Creencia – Fe/ Ilusión es tan irrefutable como indemostrable. Y nos recuerda que la Religión es la neurosis obsesiva de la colectividad humana. Y que la Promesa y la amenaza son esenciales al discurso religioso como forma de Dominación de las masas por medio de la creencia /ilusión. En "Psicología de las masas", dice que en ellas... "reina la ilusión de una presencia **visible o invisible** que **ama con igual amor a todos** los miembros de la colectividad" ⁽¹⁰⁾. (ILUSION DEL AMOR). Continúa: "...toda religión es una religión de amor para sus fieles y, en cambio, cruel e intolerante para aquellos que no la reconocen" ⁽¹¹⁾. Y avanza, aclara que ha investigado si... el

director o jefe “puede hallarse sustituido por una idea o abstracción... y también si **una tendencia o un deseo** no podrían constituir asimismo tal sustitución.” (12). Concluye así: “... **la idea directora** podría también revestir un carácter negativo; esto es, **el odio hacia una persona o una institución** determinadas podría actuar análogamente al efecto positivo...” (13). Es decir que, por el lado del IDEAL, se hace masa compartiendo el amor del ODIO. Cito: “Esta identificación de los oprimidos con la clase que los oprime y los explota no es, sin embargo, más que un fragmento de una más amplia totalidad, pues, además, los oprimidos pueden sentirse afectivamente ligados a los opresores y, a pesar de su hostilidad, ver en sus amos su ideal. Si no existieran estas relaciones, satisfactorias en el fondo, sería incomprensible que ciertas civilizaciones se hayan conservado tanto tiempo a pesar de la justificada hostilidad de grandes masas de hombres” (14).

Para concluir: El neoliberalismo responde a las coordenadas de una masa artificial, al igual que la Religión, en tanto comparten esta característica fundamental: La suposición de un articulador lógico (Amor del padre) que Freud llama tendencia, deseo, presencia invisible, idea con carácter negativo como el odio hacia una persona o una institución, que los ama por igual a todos. No pone aquí el acento en que los integrantes de la masa lo amen, sino en su vector inverso: ser amados por “eso”. Y “dar la razón o el apoyo, o el aval” es una manera de experimentar ese amor. Solidario con esto el masoquismo propio del parlêtre, es un problema político en tanto tierra fértil para que, de la mano del Súper Yo, la suposición / ilusión, del operador lógico “amor del padre”, legitime el sufrimiento;

es decir, se avale a algo que lo perjudica. Como nos enseña la experiencia del análisis, la salida a este problema, será siempre por la vía de interrogar los espíritus de nuestro Averno ①

Notas

- 1 Término esgrimido por Étienne de La Boétie (1530-1563) autor del “Discurso de la servidumbre voluntaria”.
- 2 “Por otro lado, el masoquismo, crea la tentación de cometer actos pecaminosos, que luego habrán de ser castigados con los reproches de la conciencia moral sádica o con penas impuestas por el **gran poder parental del Destino**. Para provocar el castigo por esta última representación parental tiene el masoquismo que obrar inadecuadamente, laborar contra su propio bien, destruir los horizontes que se le abren en el mundo real e incluso poner término a su propia existencia real”. Freud, Sigmund. “El Problema económico del masoquismo”. 1924. Tomo VII. Pág. 2758.
- 3 Freud, Sigmund. “Pegan a un niño”. (1919) Tomo VII. Pág. 2477.
- 4 Freud, Sigmund. “Pegan a un niño”. (1919) Tomo VII. Pág. 2478
- 5 Idem nota 4. Pág. 2471
- 6 Idem nota 5. Pág. 2475
- 7 Idem nota 6. Pág. 2472
- 8 Ya que el amor y el saber están articulados, como suposición.
- 9 Al menos la católica
- 10 Freud, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del Yo. 1921. Tomo VII. Pág. 2578
- 11 Freud, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del Yo. 1921. Tomo VII. Pág. 2581
- 12 Freud, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del Yo. 1921. Tomo VII. Pág. 2582
- 13 Ídem nota 3.
- 14 Freud, Sigmund. “El porvenir de una ilusión. (1927)”. Tomo VII. Pág. 2966

Mi – ley soy yo

Por **Sergio Zabalza**

(Sobre la “sed de sometimiento” que provoca el discurso libertario)

Entre los datos más relevantes que caracterizan la agitada época que nos toca vivir se destaca la grosera mostración de odio que hoy la derecha implementa a través de figuras que hacen del exabrupto; el negacionismo; la xenofobia; el insulto; y las promesas de mano dura, las armas predilectas de su discurso. Vaya como ejemplo el señor Milei, cuyo actual crecimiento lo ha convertido en inevitable referencia para el resto de los políticos neoliberales, apurados en competir para demostrar quién promete ser más drástico y violento (“semi-dinamitar” todo propuso Mauricio Macri en un reciente cónclave de la Sociedad Rural). En estas líneas intentaremos desentrañar algunas de las razones de esta peligrosa adhesión.

lo que el Yo quiere escuchar

Por lo pronto, desde el punto de vista psicoanalítico el discurso de Milei exagera de manera desembozada los aspectos más primarios del ser hablante: en primer lugar, la omnipotencia del Yo y su compañera inseparable: la libertad. Por algo Lacan observa que “... la locura, lejos, pues, de ser un insulto para la libertad, es su más fiel compañera; sigue como una sombra su movimiento”¹. En su momento, Durán Barba supo hacer de esta inflamación yoica el nudo del discurso cambiemita, el cual -bajo la apariencia provista por frases huecas tales como: “Todos

juntos”, “Juntos lo hicimos” o “Los argentinos juntos somos imparables”-, disimuló la aspiración individualista por excelencia: primero Yo.

Cualquiera sabe que vivir en comunidad supone resignar las satisfacciones más inmediatas para así contar con el indispensable concurso del semejante, sin embargo, mucho debe transitar la criatura humana para tramitar de manera civilizada sus impulsos más urgentes. Psicoanálisis mediante, sabemos que esto nunca se logra del todo, siempre quedan restos de ese ego infantil e insaciable renuente a integrarse como Uno más bajo la norma fundante de toda sociedad humana. En este punto el significante *Mi-Ley* no podría ser más ilustrativo de la beligerante locura presente en el discurso que nos convoca. Hoy la derecha se ha quitado el velo y *Mi-Ley* puede decir a cielo abierto lo que el Yo quiere escuchar: el Otro es un enemigo y merece ser eliminado.

Lo llamativo es que esta barbarie hace del argumento libertario el más implacable cancerbero del ser hablante. En *Psicología de las masas*, Freud habla de “sed de sometimiento”² al describir el estado propio de la horda, y agrega: “la masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad”. De hecho Lacan habla de “debilidad mental”³ para situar el estado de embotamiento con que el neurótico se somete a las imposiciones del discurso. Debilidad mental y locura (a no confundir con psicosis)

conforman los destinos que le esperan al ser hablante, una vez que la tontería y la charlatanería generalizada terminan por sobornar todo rastro de ética y dignidad subjetiva. Así, la voz de algún psicópata o canalla bien puede actualizar en público lo que muchos irresponsables anhelan en su desvariada y cobarde privacidad.

Si –tal como Lacan señala– la inhibición es “siempre asunto de cuerpo”⁴, toda nuestra pregunta es cuál es el destino de esa garra en el pecho (la angustia) sobre estos cuerpos que parecen no registrar el peligro en ciernes.

A manera de ejemplo, tomemos el caso de aquellos jóvenes seducidos por el discurso libertario que, lejos de refugiarse en su privacidad, reproducen las falacias del líder e incluso amplían las mismas al calor de un resentimiento que quizás los adultos no han sabido o no atinan a disuadir (para no hablar de aquellos que lo incentivan al solo efecto de satisfacer sus nefastos intereses). Pero la locura que nos habita tiene mejores destinos que la infatuación del Yo, ese encierro mortífero cuyo ulterior desenlace no es otro que el *odio de sí*. En su lugar están

los sueños, las fantasías, el arte, la imaginación, todos espacios subjetivos que permiten el advenimiento de lo nuevo, la contingencia donde por fin descubrimos que lo más íntimo de nuestro ser nunca habitó en otro lugar más que en el Otro. En este año de elecciones, se hace urgente forjar propuestas, programas y plataformas políticas que ofrezcan un horizonte de lucha digno y amoroso donde el semejante sea algo mejor que el depósito de un odio tan irracional como insensato ☹

Notas

- 1 Jacques Lacan (1946) “Acerca de la causalidad psíquica”, en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 166.
- 2 Sigmund Freud (1921) “Psicología de las masas” en *Obras Completas*, A. E. Tomo XVIII, p. 121.
- 3 Jacques Lacan (1974-1975) *El Seminario: Libro 22, “RSI”*, clase del 10 de diciembre de 1974. Inédito.
- 4 Jacques Lacan (1974-1975) *El Seminario: Libro 22, “RSI”*, clase del 10 de diciembre de 1974 Inédito. .
- 5 Jacques Lacan (1974-1975) *El Seminario: Libro 22, “RSI”*, clase del 10 de diciembre de 1974 Inédito. .

La política y la práctica analítica como inutensillos

Por **Julio Riveros**

El uso del neologismo *inutensilio* no es inofensivo, lo cita la escritora María Negroni del poeta, novelista y traductor brasileño Paulo Leminski en su discurso inaugural del Festival Filba Internacional¹. Y refiere en esa conferencia que “El arte, en definitiva, no es de orden ideológico sino pulsional”². Ninguna regla[mentación] le sirve, no consiste en “ninguna militancia”³. Se trata de una “no pertenencia”, una inutilidad eficaz contra todo autoritarismo. Es indócil. ¿Será que en ese sentido Lacan nos indica que en el decir del arte hay más verdad que en cualquier blablá?

Joyce poetizaba inmerso en el lenguaje, donde se mantenía a flote y el *Finnegans Wake* da testimonio de eso a través de su operación disolvente de la lengua inglesa. Su operación sobre la lengua para pulverizarla no deja de ser una acción poética. Entendemos lo poético

como eso que trata lo real mediante una operación de la lengua. No muy distante en el tiempo en 1972, Jacques Lacan dirá que el inconsciente es una elucubración de saber sobre *lalengua*, es decir sobre la marca que traumatiza el organismo del cachorro humano. Lacan llama *lalan-gue* a esa sustancia sin sentido que se instila en cada uno dejando una impronta inicial.

Fabián Schejtman en su artículo “¿Qué es un agujero?”⁴, señala con precisión que Lacan sitúa en *L’insú* que el cuerpo del *parlêtre* es tórico⁵, no participa de lo esférico, es un montaje en cuya lógica nos encontramos con la operación de agujero en tanto nominación de lo simbólico, operación que Lacan sitúa al final del Seminario RSI y que no tarda en incluir la misma en lo real y lo imaginario. La nominación hace agujero y esa operación conduce a la conocida pregunta⁶ de Marcel Ritter en la clase del 26 de enero

de 1975 sobre si ese real del ombligo del sueño que describe Freud en la *Traumdeutung*⁷ y que agujerea lo simbólico dejando un vacío inmemorial como testimonio de su operación es equivalente o no a lo real pulsional. Lacan, recordemos, responde que no.

Dado ese postulado, el cuerpo es un montaje de agujeros. Agujeros como efectos de la operación nominación y que van a estar ligados a la pulsión. Esa operación deja una marca, una cicatriz, un borde con lo *Unerkannte* como cicatriz del inconsciente. Luego está lo real pulsional, como en un segundo tiempo que repercute sobre el primer agujero. Dos agujeros distintos pero superpuestos, el real del inconsciente como represión primaria y el real pulsional.

Lacan en el Seminario 22 dice que "nadie sabe lo que es un agujero"⁸, lo cual evoca la sentencia de Spinoza, "Nadie sabe lo que puede un cuerpo"⁹ porque se trata de que ese cuerpo armado a partir de un traumatismo fundante responderá de modo contingente a esa rotura de la que partió. El grito del bebé como respuesta a su encuentro con lo abierto del mundo da cuenta de esa fisura inicial, y eso, no es sin consecuencias. El cuerpo que produce esa herida inaugural es incalculable, imprevisible e indócil, uno nunca sabe. Entonces, desnudez, indefensión, desamparo, no saber, componen una fragilidad que es también potencia y que llamamos cuerpo.

El grado cero de un cuerpo como montaje, es una escisión, al modo de Freud. Lacan sitúa ahí lo fundante del agujero en lo simbólico articulado a la represión primaria freudiana, agujero que implica un borde, agujero que,

como postula Eric Laurent, si resulta forcluído¹⁰ es autismo y si no es sancionado fálicamente es psicosis.

Entonces, a mi gusto, una práctica analítica que tenga en cuenta estas premisas es instalar el psicoanálisis como una praxis "sin valor" desde el punto de mira de la lógica cuantificadora neoliberal actual, pero necesaria por otras razones, quizás más acuciantes, la singularidad, la ética y la dignidad humana.

El traumatismo de *lalengua* sobre el *recienvenido* (como diría Macedonio Fernández) no es de índole política, aunque da cuenta de una formidable potencia en esa dirección. No está demás precisar que una vez consumado dicho acontecimiento y la subsiguiente inscripción de un cuerpo y un nombre (frecuentemente con la asignación de un sexo) como existencia en el mundo, esa existencia pasará a conformar un factor político, es decir, un cuerpo en la *polis*. Los cuerpos operan configuran una instancia política decisiva a partir de la modernidad y específicamente desde el siglo XX a la actualidad. El real sin ley de la pandemia que asoló al planeta lo corrobora, las consecuencias son diversas y nuestro campo no es ajeno a esa contingencia.

Asistimos a una contemporaneidad que atenta contra la consistencia de los discursos, ocaso del Nombre del Padre, ocaso de un modo de concebir lo real y de hacer política. La militancia, llevar a la práctica y al escenario de las polis un determinado discurso político en el contexto del arrasamiento subjetivo neoliberal, es un "delirio" para algunos, o mínimamente un anacronismo. La descalificación de la práctica militante convierte a lo

político en un inutensilio. La devaluación del lenguaje es correlativa a la devaluación de la política.

Pero desde nuestro punto de vista no hay construcción de realidad, sin construcción política. Incluso nosotros, trabajadores de la salud en general y de la salud mental en particular, psicólogos, psicoanalistas, no somos ajenos al proceso de producción político de la realidad y la polis. Que advengan nuevos analistas en la cultura no es un hecho trivial, es un acto político, epistémico y clínico, un acontecimiento. La formación del psicoanalista es un asunto político, incluso un análisis transcurre por ese desfiladero, uno por uno. El psicoanalista constituye una función singular que se encargará de alojar el malestar de la época, acto que no es sin consecuencias en la polis. En ese sentido, toda experiencia analítica es política. Es por eso que el control biopolítico y la ascendencia de las neurociencias al cenit de la cultura neoliberal, colocan a la práctica analítica como el enemigo fundamental o la operación concomitante, la devaluación de la misma hasta convertirla en un utensilio

desvalorizado, es decir, un *inutensilio*, como diría Leminski. Pero nuestro horizonte no es lo útil, sino la dignidad del sujeto.

Nuestra tarea entonces consiste en la reinstalación de la dignidad de la palabra, es decir del lazo social y la política. No es sin esa dimensión que podemos pensar con Spinoza la dimensión del bien como aquello que conduce a la preservación del propio ser y de la vida ☉

Notas

- 1 <https://www.eternacadencia.com.ar/blog/filba/item/seis-fragmentos-a-favor-de-lo-indocil-el-discurso-de-maria-negrone-en-filba.html>
- 2 *Ibíd.*
- 3 *Ibíd.*
- 4 Schejtman, F., "¿Qué es un agujero?", en *Estudios sobre el autismo*, Buenos Aires, Colección Diva, 2014, p. 73.
- 5 *Ibíd.*, p. 75.
- 6 *Ibíd.*, p. 78.
- 7 Freud, S., *La interpretación de los sueños*, en *Obras Completas*, tomo V, Buenos Aires, AE, 1996, p. 519.
- 8 Lacan, J., Seminario 22, RSI, inédito, clase del 8 de abril de 1975.
- 9 Spinoza, B., *Ética*, III, 2, escolio, en *Obras Completas*, Madrid, Clásicos Bergua, 1971, p. 194.
- 10 Laurent, E., *La batalla del autismo*, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 81.

No hay clínica sin política. El psicoanálisis como resistencia en acto al discurso del capitalista

Por **Héctor Pérez Barboza**

Desde hace años argumentamos en torno a dos discursos hegemónicos que han ido horadando y sustituyendo el Nombre del Padre y que ordenan las relaciones entre los contemporáneos: la **ciencia**, que nos propone modelos universales, el saber especializado y fragmentado, la cuantificación de las capacidades y funciones en general. Y desconoce de la dimensión del goce¹ (imposible lógicamente la admisión de que un síntoma incluya una satisfacción).

El **capitalismo**, que sólo persigue el usufructo y exige el mayor rendimiento al menor costo y en el menor tiempo posible. Cualquier dolencia es mejor que sea tratada en forma directa y rápida propiciando el uso indiscriminado de fármacos en forma auto administrada o hecha por los cultores de la psiquiatría cosmética.² Hace del consumo una necesidad³ inscribiendo al sujeto contemporáneo en una suerte de aporía en la que si quiere dejar de consumir se perjudica y si consume también. Detrás de cada objeto de consumo se desliza la ilusión de una mayor autonomía y de una posible auto creación.⁴ Y, claro está, para perpetuarse, el discurso capitalista

no puede prestar oídos a las cosas del amor.

Hemos escrito en otros lugares sobre uno de los efectos sintomáticos de este "orden simbólico"⁵: la producción incesante y el consumo masivo de sustancias.

Hoy nos proponemos hablar sobre otro de esos efectos: el arrollador avance de las tecnologías digitales y su incorporación a la vida cotidiana a partir de la creación del Smartphone, que ha pasado a constituirse en una **prótesis** de los sujetos contemporáneos. No hace más de 5 años les pedíamos a los pacientes que apaguen el celular al comenzar la sesión; hoy muchos análisis transcurren pantallizados o por teléfono. ¿De qué modo la concurrencia a un lugar oracular, como podía ser el consultorio del analista, se ha visto trastocada, aplastada, degradada a un contacto que queda a un touch de distancia?

Por otra parte, son ostensibles las consecuencias que tiene su uso reiterado y desmedido durante una gran cantidad de horas en el día. Déficit de atención, dispersión, aislamiento, depresión, empacho, ansiedad, agotamiento. Todo condensado en esa prótesis que reclama

a cada instante su atención. Suerte de órgano doliente que se **lleva buena parte de nuestra libido diaria**.

Prótesis de nuestra memoria, orientación, relacionamiento social, nos proporcionan un alcance inusitado en la resolución de situaciones. Les delegamos buena parte de nuestras decisiones. Les creemos incluso más que a algunos de nuestros semejantes. Para Eric Sadin, la verdad proviene más de las pantallas que de nuestros semejantes. Estamos ante una organización algorítmica de la existencia que nos debe hacer pensar en la incidencia de las tecnologías en nuestra psiquis. Decimos: "Oye Siri", y nos responde.

Hace 10 años se estrenaba la película Her, que contaba la "relación" entre un hombre y una computadora, **partenaire inhumano** que despertaba en el protagonista sentimientos humanos. Hoy estamos ante la presencia del chat gpt. Ya algunos pacientes, y allegados me han comentado que prefieren discutir sus ideas con ese dispositivo, en lugar de hacerlo con amigos, parejas, colegas. Disponibilidad inmediata, ausencia de cuestiones imaginarias, mayor precisión y apego a datos estadísticos confiando en que lo digital perita lo real de un modo más fiable que nosotros⁶. Hace poco una persona me decía que Spotify le hizo una playlist "mejor que si la hubiera hecho yo". ¿Podrá el algoritmo darnos la clave de nuestro deseo? ¿Estamos ante una nueva forma de transferencia?

Lo que viene

Hace un tiempo nos preguntábamos si Freud, teniendo acceso a Google, hubiera podido

escribir sobre el olvido del nombre Signorelli. Hoy, podemos pedirle al chat gpt que nos haga una monografía, en italiano, en verso, y con el estilo del Dante, sobre el pintor de los frescos de la catedral de Orvieto.

¿Acaso la inteligencia artificial no es la creación más afinada hecha por la ciencia y el capitalismo? ¿Cuáles serán sus incidencias en relación al deseo, al amor y al goce? ¿Cómo incidirá en la necesidad de consultar a un/a analista con la ilusión de encontrar la clave del propio deseo? ¿Acentuará el aislamiento colectivo⁷?

Hace trece años Massimo Recalcati hacía una propuesta que hoy cobra aún mayor vigencia. Decía que el psicoanálisis debía "sostener el programa del sujeto del Inconsciente como una teoría crítica en acto respecto del programa universalista del cientificismo y del discurso del capitalista⁸". Ante el avance de la inteligencia artificial, tendríamos que empezar por lo más básico: lograr instituirnos como **partenaire humano**, valorizando en particular la considerada relación terapéutica respecto a la acción de la interpretación. Una rectificación del Otro⁹, también tendrá que incluir que el Otro del análisis no es el Otro del saber total del algoritmo.

Agregaría la necesidad de cultivar una modestia activa respecto¹⁰ al poder de la palabra, sostenida en una docta ignorancia, que tiene de docta justamente el conocimiento de que hay una extraordinariamente dispar correlación de fuerzas entre nuestras precarias herramientas (la creencia en el Inconsciente, la transferencia) y los discursos dominantes ☹

Notas

- 1 Lacan J. Psicoanálisis y medicina. P 86 En Intervenciones y Textos. Ed. Manantial 1985 Se encuentran allí una serie de reflexiones indispensables para que los analistas puedan contrastar las diferencias entre la ciencia (médica) y el psicoanálisis.
- 2 Miller J.A. y Laurent E.: El Otro que no existe y sus comités de ética. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2005. Un concepto con el que Eric Laurent condensa esa conocida práctica de prescribir antidepressivo, más estabiizador del ánimo, más ansiolítico, más hipnótico.
- 3 Hay que recordar la experiencia de derrumbe que se produjo en todas las economías del mundo durante los primeros meses de cuarentena estricta durante la pandemia de Covid 19 en marzo de 2020, para tener presente la necesidad de consumir que tienen las sociedades más atravesadas por este sistema, ya que las consecuencias de desempleo y pobreza resultaron devastadoras.
- 4 Bauman Z. "Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global".
- 5 Kameniecki M. y Pérez Barboza H. "Desencuadrados. Analistas en la clínica de los consumos problemáticos." Ed. Fabulari/ De la Zorra. 2021
- 6 Sadin E. La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un anti humanismo radical. P18. Ed. Caja Negra. 2020.
- 7 Sadin E. La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un anti humanismo radical. Ed. Caja negra. 2020.
- 8 Recalcati M. L' uomo senza inconscio. Figure della nuova clínica psicoanalítica. Raffaello Cortina Editore. 2010
- 9 Recalcati M. "La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe" Edición N° 258 de Ornicar? Digital – Nouvelle Époque. Mayo 8 de 2004.
- 10 Laurent, E. Reportaje en "Estrategias. Psicoanálisis y Salud Mental" Publicación del Servicio de Docencia e Investigación. Hospital "Prof. Dr. R. Rossi" La Plata. Año 1 número 2. Julio de 2014.

Narraciones

Publicación del Centro de Salud Mental nº 1

Narraciones es una publicación del Centro de Salud Mental N°1 "Dr. Hugo Rosarios, "que surge en el marco del Comité de Docencia e Investigación de dicha institución De distribución Gratuita.

Este año 2023 durante el mes de septiembre Narraciones N°11 La Practica psicoanalítica

Contaremos en este próximo número con : Anibal Leserre- Ruth Taiano- Paula Barredo- José Grandinetti- Rousseaux Fabiana- Guy Le Gaufey- Jean Allouch- Polari Patricia- Jean-Michel Vappereau- Verónica Carbone- Paulina Radunsky- Nora Koiffman Vinokur- Marisa Terrani- Jorge Alemán- Marcelo Izaguirre- Guadalupe Álvarez- Graciela Graham- Alicia Lezcano- Emilce Dio Bleichmar- Carolina Czerniecki y otrxs a confirmar



Juan Dobón y Alicia Marta Dellepiane analizan a través de dos momentos históricos como se manifiestan la memoria, los recuerdos, los silencios y el arte. Ahí donde el psicoanálisis permite irrumpir en las lógicas de este espíritu de época hegemónico y dar cuenta de la importancia de lo singular para analizar tensiones y conflictos. Dos miradas valiosas que buscan encontrar caminos en un mundo sin garantías

La memoria y los silencios¹

Por **Juan Dobón**

A propósito de la cuestión de la *memoria* y los distintos *silencios* que la habitan puede ser una razón para pensar la época que vivimos en la relación entre el discurso analítico y la política. Contamos con una memoria "política" de los hechos, que, aunque se proponga a sí misma ser objetiva y atenerse solo a los documentos no podrá nunca ser neutral. Su lectura permite subjetiva y colectivamente encontrar las encrucijadas trágicas que marcaron la historia, despejando las causas con el afán de no repetir, pero la historia política enseña que esta no garantiza nunca lo porvenir. El humano es lanzado hacia ese camino sin garantías ni senda preestablecida a pesar de los múltiples condicionamientos.

Valoramos una política de la memoria que varía según la posición de quien enuncia y la gestiona, que como tal y por el sustrato sobre el que opera no cesa de escribir y reescribir la historia.

Esta puede ser colectiva y singular, y su complejidad revela que nunca podría resultar homogénea, monolítica ni totalizadora. No hay memoria Universal, en lo humano siempre tiende a lo particular cuando no a lo singular de cada quien.

La idea de un inconsciente colectivo ha sido poéticamente prometedora pero lógicamente inconsistente. A cada sujeto pues le cabe la tarea de rememorar y pensar-se en el espacio tiempo que le ha tocado y la historia personal atravesada.

Rememorar es algo más que evocar o recordar, no es un acto “puro” o binaria digital, es siempre parcial como un volver a pasar por los agujeros y los olvidos de la propia historia. **Historizarlo** es sutilmente distinto a **historizar-se** esto requiere precisar la posición del que rememora en aquello que memoriza y que se reactualiza como presente en ese mismo acto. La rememoración no desoye los hechos, fenómenos o situaciones, pero se diferencia del mero hecho de recordarlos porque se ve atravesada por la lógica del acontecimiento y deja al descubierto las causas en cuestión. La rememoración siempre encierra un punto de “yerro” y sea anima el **deseo de (hacer- existir- la-) memoria** para sostener aquello que singularmente lo causa como sujeto y soporta su realidad.

El historizar-se marcha del pensamiento a adquirir la forma de un texto singular e íntimo que no pide ser leído por otros, y extrae su texto de esa otra memoria que llamamos lo inconsciente, sustrato de la capacidad de recordar y rememorar. Resulta una tarea siempre abierta y en construcción, que no se sujeta a los calendarios, la fecha de hoy es una cifra que nos recuerda que “hay que seguir la huella”. Walter Benjamín opone y diferencia la memoria y el recuerdo, la primera sostiene su función al “proteger las impresiones”; mientras que la función de los recuerdos tiende a su encubrimiento o su disolución. De ese modo extiende lo subjetivo y singular a lo colectivo, para este autor memorizar apunta a preservar la historia mientras que el recordar se transforma en una ficción encubridora que mantiene un poder destructivo.²

El psicoanálisis ante el desafío de la época y de la memoria digital

El amo moderno fundo su capacidad de acumulación en términos de capital en base a un reordenamiento del conocimiento científico, político a partir de la reorganización y surgimiento de los estados nacionales, en lo jurídico burocrático de las leyes, normativas y reglamentos. Así la ciencia “moderna” brindo a través de las grandes clasificaciones, nosografías e inventarios un método al poder para la reestructuración general del conocimiento y la información. Esa memoria de la modernidad a mediados del siglo XX ingreso en una etapa que todavía no ha alcanzado un nombre estable, pero caracterizamos genéricamente como post modernidad. En ella la revolución digital, impacta de modo directo en el registro del trabajo, ordenamiento, acumulación y aceleración del flujo de información, conocimiento y mercado-capital, entre otras áreas. Tal avance se cimento repitiendo el ordenamiento y clasificación por catálogo de las bibliotecas y archivos por inventario o nomenclaturas históricas. Cada archivo cuenta con un “link” singular de enlace que permite hallarlo indefectiblemente en el universo del catálogo.

Derrida caracteriza el “Mal de archivo”³ como aquello que preserva la extensión del amo post moderno a nivel global aun en un mundo multipolar como el actual. Ante ese “mal” y en términos singulares el psicoanálisis como discurso debe sentirse convocado a incidir al proponer otro trabajo por la vía de la memoria sobre él. En el fundamento mismo y en su etimología ese *archivo* define un modo de acumulación y

registro que determina la relación entre el poder y la capacidad misma de establecer las leyes como Estado. Incluso su lógica *patriarquita* incide en la vida, las prácticas, los dispositivos y los hábitos de cada habitante.⁴

En cambio desde Freud se sostiene la inscripción y registro de las huellas como marcas en la memoria, en cada sujeto.⁵ El campo del olvido lejos de leerse como mera falla se transforma en una de las vías de acceso a lo inconsciente como saber, así como a sus mecanismos psíquicos es decir la censura, represión, supresión, cancelación y aun la expulsión de esas marcas. Lacan releerá a lo Inconsciente como esa Otra memoria hecha de huellas- "marcas" que cifran y almacenan como un lenguaje. Esa memoria inconsciente hecha de lo que olvida o pretende olvidar, orienta la ética del analista en sus intervenciones. Es estructural y marca una pérdida desde el origen mismo de inscripción en el lenguaje. En la Ética refiere a una "tiranía de la memoria", en tanto está sujeta a la estructura por esto parcial, no toda y presta al equívoco.⁶

Accediendo a ella por la doble vía del olvido o los finos restos que retornan como recuerdo. La memoria psíquica diferente a la biológica o la digital, mantiene un patrón de inscripción, repetición y diferencia. El discurso analítico, acentúa la repetición como concepto fundamental y la presenta como modo fundante de un "... retorno ante lo fallido del encuentro" Pero por otra como la posibilidad de que advenga lo diferente como lo nuevo. Recordar es una operación de re-construcción siempre parcial de lo acontecido que al ser regida por el principio del placer tiende a borrar el dolor de la pérdida, idealiza y rellena con sentidos lo que no hay. El ejercicio

de la *memoria crítica* como rememoración confronta con el displacer, los excesos como excedente por pérdida y aparece como desligada de la idea de homeostasis

Memoria- Testimonio y Escritura: "hacer (existir-la) memoria"

Recuperar la memoria es un trabajo Singular y Colectivo, pero mantienen sus diferencias y enfrentan distintos mecanismos. Necesariamente implican rodeos diferentes por el Otro y con los otros. El Testimonio oral u escrito de lo acontecido es un acto que **"hace (existir-la-) memoria"**, reescribe y relea lo imposible de olvidar y siempre hace equilibrio en un borde irrepresentable.

Hay políticas de la memoria, pero también del olvido tal como se asiste en esta época, en general estas últimas mantienen tres operaciones que se reiteran como intento de borrado de las huellas:

El olvido por vaciamiento: trata de una operación que distorsiona sentidos, los pluraliza, congela como al modo de slogan que operan como un falso recuerdo que al ser repetido intenta vaciar el acontecimiento de sus verdaderas causas, diferencias y consecuencias. A modo de ejemplo se propone desde algún sector un uso perverso de la idea de Memoria como reclamo de una supuesta *memoria "total" o completa* al mezclar, confundir acciones y muertes provocadas por distintos grupos o sectores con aquellas otras de carácter de Lesa Humanidad por parte de un Estado nacional.

El negacionismo: opera por la vía de la distorsión por negación de lo acontecido.

En el caso de las tragedias colectivas como el Holocausto, los distintos genocidios y en nuestro país el Terrorismo de Estado inscriben lo imposible de denotar del horror como irrepresentable en una cifra de esa Memoria de las víctimas. Sin embargo, los distintos discursos negacionistas de lo acontecido apelan a una discusión centrada en un número "X", en una batalla discursiva tan peligrosa como mortificante.

Los silencios como desaparición: se conmina al silencio – mudez que opera al modo de una censura a la segunda potencia, al no hablar, o al desacreditar acallando los testimonios orales u escritos, así como la posibilidad de pensar el impacto de lo trágico de modo directo o indirecto en toda comunidad.

Para cuestionar estas operaciones se cuenta discursivamente con dos posiciones una política – común y otra singular e íntima frente al olvido.

En lo Colectivo el olvido requiere la tarea de mantener la vigencia de los DDHH Fundamentales como vector y brújula que ordena y orienta las acciones por venir. La Dictadura cívico- militar incluyó más allá de su programa económico, un programa de olvido y silencio con el fin de borrar de la memoria de los pueblos no solo personas, sino el contenido de sus ideas y los hechos mismos que llevaron a su eliminación. Se trata de generar acciones que permitan transformar lo silenciado y lo olvidado en memoria común puesta a trabajar, por la vía legislativa con leyes que promueven acciones en aras del "hacer(existir-la) memoria", desandar a su vez los decretos y normativas que se

mantienen vigentes de los gobiernos de facto desde 1955 hasta la actualidad. Es decir, una política que desaloje el olvido y en su lugar escriba una historia a la altura de la dignidad de lo perdido y de continuar velando por la vigencia de los DDHH Fundamentales.

En cuanto a lo singular el discurso analítico mantiene su tarea de alojar lo íntimo, convoca a una *política de la memoria* diferente. Esta deja venir el decir, sus resonancias y consecuencias, evocando-se aun equivocando, lo que hace del olvido una vía para re- construir la memoria de cada quien. Una diferencia que se tensiona con aquello de lo colectivo resulta del tratamiento del olvido. Nuestro discurso se propone alojar el olvido para ponerlo a trabajar, como formación que retorna de esa otra memoria inconsciente. Acontece con el olvido aquello que remeda a la mentira o el ocultamiento, a pesar de no ser esa verdad que supuestamente se buscaba esto no impide que detrás de ellos resuene lo verdadero.

Si la memoria en el pensamiento filosófico de Heidegger, es presentada como la madre de las musas, el recordar resultará la fuente de aquel "hacer-existir- la memoria" será una vía que permita dejar venir el decir verdadero, hecho de poética pero que no es poesía. Ese decir del trabajo de memorizarse es como un río que "a veces corre hacia atrás, hacia la fuente, hacia el pensamiento (Denken) como memoria pensante (Andenken)".⁶¹ Y preserva un silencio radicalmente diferente, aquel que aloja, escucha y permite escucharse al analizante. Soporte necesario para que allí algo íntimamente verdadero se diga, que poéticamente resuene y nos siga interpelando ④

Notas

1 Estas líneas se escriben un 24 de marzo del 2023, que conmemora el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, para reflexionar sobre las víctimas de la Dictadura cívico –militar del año 1976 en la Argentina.

2 Theodor Reik. *Der überraschte Psychologe*, Leiden, 1935, p. 132. Cit. en W. Benjamin, *Obras I*, 2, p. 213

3 Derrida J. (1995) Mal de archivo. Una impresión freudiana Trad. de Paco Vidarte. Edición digital de Derrida en castellano <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/01/maldearchivo.pdf>

4 Arché (arqué, arkhé o arjé) del gr. ἀρχή: “principio, inicio, origen, fundamento, razón originaria, primordial”. en la Antigua Grecia remitía al comienzo y primer elemento del cosmos, todas las cosas que lo conforman y el poder.

5 Freud S. *Más allá del principio del placer*, en *O. C.*, vol. VII, Madrid, 1974, p. 2518.

6 Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1991, p. 269.

7 Heidegger, M. (2002): *Was Heiss Denken?*, Frankfurt am Main. Vittorio Klostermann. GA 8

Cuerpos mutilados

Por **Alicia Marta Dellepiane**

Me conmovió e impresionó la exposición de Ernesto Deira, inaugurada en el MNBA, el 29 de julio pasado, cuyo título fue IDENTIFICACIONES.

La muestra constó de siete obras pictóricas, que originalmente se exhibieron en el Instituto de Arte Latinoamericano de la Universidad de Chile, en 1971. Se creía que habían sido destruidas después del golpe que derrocó a Salvador Allende.

Recién en 2003, a instancias de Luis Felipe Noé y de la galerista y gestora chilena Carmen Waugh, se supo que las obras se hallaban, en perfecto estado, en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) de la Universidad de Chile, donde las había resguardado el personal de la institución.

La exposición presenta estas pinturas en blanco y negro, con un estilo naturalista, centradas en el asesinato de Ernesto "Che" Guevara, el 9 de octubre de 1967 en la selva de Bolivia.

También presente, en esta muestra, el secuestro y asesinato perpetrado por fuerzas de seguridad, en julio de 1971, de los militantes de la FAR Juan Pablo Maestre y Mirta Missetich, que aparecieran en los periódicos de la época.

Hay una combinación de imágenes que

asimilan al Che con Cristo. Si bien la figura de Cristo, como máximo exponente del martirio y el sacrificio, fue tomada en las representaciones pictóricas occidentales, en esta obra de Deira, se la puede asociar a la identificación entre compromiso cristiano y militancia revolucionaria, muy presentes en esa época.

No faltan en esta muestra, las imágenes basadas en los cuerpos heridos y mutilados de soldados de Vietnam, que se publicaron en la revista argentina *Ciencia Nueva*, en julio de 1971. Esa publicación estaba acompañada de la carta de renuncia al cuerpo médico del ejército de los EE.UU. del neurocirujano Murray H. Helfant, dirigida al presidente Richard Nixon, con extremo detalle y tono irónico.

La representación de cuerpos mutilados y asesinados resulta consternante. Aparece de inmediato la pregunta ¿cómo es posible que un ser humano pueda planificar, organizar y llevar a cabo semejante acción sobre otro?

Si bien la violencia entre los hombres data desde siempre, esto no la justifica, ni tampoco la explica claramente.

¿Qué imperativo superyoico se pone en juego cuando alguien se arroga el derecho y la

justificación de semejante acto, que no es un impulso incontrolable, no es un arrebato, sino una planificación de destrucción y exterminio de un colectivo hacia otro? Más allá del uno por uno, se me impone una reflexión acerca de esto. ¿Qué hace posible este goce?

Lacan en *El estadio del espejo*, nos dice que este es “un drama cuyo empuje se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que, para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad – y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental”. (p. 90) Este culmina con la inauguración por identificación con el *imago* del semejante y el drama de los celos primordiales, dialéctica que liga al yo [je] con situaciones socialmente elaboradas.

Si el Otro, con su agresividad forma al yo [moi], o sea, le dice sobre su deseo, es a este deseo que se identifica primariamente el sujeto. El monto de agresividad del yo hacia los otros, será proporcional al que el Otro haya ejercido sobre el yo [moi] del sujeto.

Primo Levi en su obra *Si esto es un hombre* afirma, no que se deba ver lo humano en lo

inhumano, sino más bien lo contrario: tiene que llegar un momento en el que se experimente la parte inhumana de los humanos y que nuestra humanidad depende de ello.

Las pasiones del alma y el peso de los ideales, pueden llevar al extremo formas de destrucción del hombre por el hombre en nombre la bondad, el bien común y la destrucción del mal.

El arte es una forma de denuncia, devela, estos dramas humanos. El psicoanálisis, en tanto monta un artefacto que acoge al parlêtre, y oye los significantes de su discurso, puede impulsar una confrontación del sujeto con lo que lo atraviesa y, a partir de allí, inaugurar un viaje con otro sentido ☺

Bibliografía:

Lacan, J. “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos 1*, siglo XXI, Buenos Aires, 14ª edición en español, 1988.

Levi, P. *Si esto es un hombre*, [1947] Península, Barcelona, 2018.

MNBA, *Identificaciones*, exposición de Ernesto Deira, del 29 de julio al 4 de septiembre 2022.

LA COCINA DE LOS LIBROS

NORA MERLÍN Y JULIAN FERREYRA/SOFÍA RUTENMERG nos cuentan ¿Cómo pensaron sus textos? ¿Cómo articularon los problemas que presenta el neoliberalismo -en un caso- y los modos de militar una salida posible a ¿Cómo dialogan, problematizan, tensionan y entran en conflicto el psicoanálisis, el feminismo y el peronismo –en otro-?

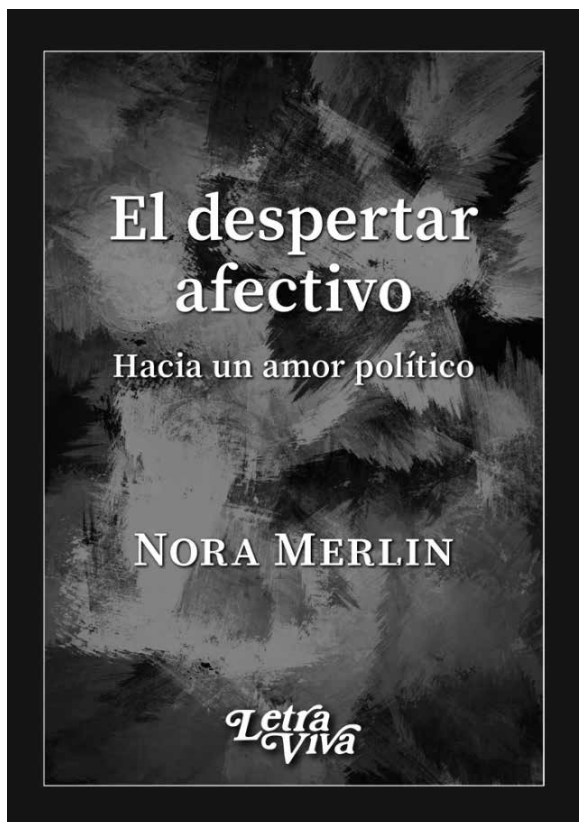
Dos libros para entrar y salir y también perdernos en ellos como la fórmula más eficaz de dar cuenta de sus pasiones, preocupaciones y enredos.

El despertar afectivo. Hacia un amor político.

de **Nora Merlin**
(Editorial Letra Viva)

Este nuevo libro está en continuidad con nuestro trabajo de investigación, en esta ocasión interrogando la trama de relaciones sociales, modalidades de satisfacción, identificaciones, ideales, imperativos y creencias que, desde la obediencia inconsciente, hacen existir al poder neoliberal. Interrogación que considera el anudamiento que dicho poder ha realizado en esta época con la revolución cibernética, la pandemia del coronavirus y la guerra entre Rusia y Ucrania.

El neoliberalismo es un dispositivo ilimitado cuya "voluntad" consiste en el dominio global. Apropiándose de los gobiernos, de las democracias y de la vida en general, ha logrado lo que se puede definir como su mayor triunfo: la colonización de la subjetividad. El individuo neoliberal habita en la masa y obedece



compulsivamente a los imperativos de odio, consumo y rendimiento ilimitado.

No solo es la economía la que sostiene la reproducción del discurso capitalista, sino también la ideología neoliberal y la economía de goce singular, esto es, la posición de un sujeto que cumple órdenes inconscientemente. El mayor triunfo del neoliberalismo es haber construido los medios para perpetuarse: ganó la batalla por la cultura a nivel global y produjo una nueva subjetividad.

El odio, el consumo ilimitado y la obediencia inconsciente constituyen modos de satisfacción propios de la subjetividad neoliberal. Esta particular economía de goce hace consistir al poder ayudando a reproducir la circularidad sin corte del discurso capitalista.

El poder supo imponer los ideales de consumo, riqueza y libertad individual como fines supremos de la vida humana. Logró que esos ideales no solo operen como mandatos sociales, sino que funcionen como una exigencia pulsional para el sujeto. Los ideales de la época devinieron imperativos, quedando el individuo neoliberal atrapado, coaccionado por sí mismo, en una búsqueda ilimitada de consumo y acumulación, en la que coinciden la exigencia del sujeto y la demanda neoliberal.

La investigación de los mecanismos de captura psicológica que conducen a la obediencia inconsciente nos permitirá comprender por qué las personas adhieren casi ciegamente a posiciones violentas, neofascistas, que van en contra de la vida, los derechos, las democracias y a favor de la élite.

Analizamos en el libro la colonización ideológica de la subjetividad junto al avance de una

derecha desinhibida, ya sin velo democrático, que se va expandiendo a través del dispositivo mediático y las redes sociales.

Entendemos la cultura como un entramado de discursos, creencias, significados, valores y concepciones, es decir, una configuración de distintas prácticas sociales, económicas, artísticas, políticas, jurídicas, científicas, etc., que se articulan y se sostiene en ciertos significantes privilegiados que constituyen el sentido común.

Esta concepción es la que nos condujo al deseo de poner en diálogo distintas disciplinas y pensadores que comparten el sentido de urgencia y la preocupación ante la dramática contingencia actual. De ahí surgió el prólogo, del economista Ricardo Aronskind, y el epílogo, de la investigadora chilena Nicole Barria Asenjo.

El despertar afectivo le da centralidad al tema de los afectos en la política, retomando el camino que Freud propone en el famoso giro que, en su teoría, significó *Más allá del principio del placer*.

En 1920, Freud estableció las pulsiones de muerte que le abrieron una línea de trabajo en los sujetos y en los pueblos: el odio, la guerra, el masoquismo y la repetición del trauma singular y social.

El poder hace años que utiliza los afectos para manipular la subjetividad. Por ejemplo Edward Bernays (Viena, 1891-1995), sobrino de Freud, publicista, inventor de la teoría de la propaganda y las relaciones públicas, utilizó ideas relacionadas con el inconsciente y la pulsión en los EEUU para influenciar a la opinión pública y aumentar el consumo. En contrapartida, el campo popular se adormeció en un conservadurismo ideacional que quedó desvitalizado y desapasionado. Dejó de lado la dimensión afectiva en la política, resultando esta renuncia una

colaboración inconsciente en el avance y triunfo de la hegemonía neoliberal a nivel global, que llevó a que el mundo se transformara en una empresa gobernada por las corporaciones.

Varias teorías igual que las ideologías conservadoras, conciben a los afectos del pueblo como rasgos de barbarie o poco civilizados. Nuestro punto de vista es que no están fuera de la experiencia política, por lo que no hay que negarlos, reprimirlos ni disciplinarlos, sino incluirlos y ponerlos a trabajar.

El recorrido de este libro va en la primera parte desde los afectos antipolíticos a los

afectos políticos, mientras que en la segunda parte desarrollamos el amor político, afecto privilegiado que se opone al odio antipolítico, resultando el afecto fundamental en la construcción de una voluntad popular nacional y democrática.

El amor político, una apuesta ético-política y una forma de vida, es un afecto que moviliza y resulta capaz de despertar del sueño neoliberal.

Esperamos que este libro resulte un aporte en la ruta emancipatoria y descolonizadora ☺

ENSAYO DE MANIFIESTO:

Adelanto del libro

PSICOANÁLISIS, FEMINISMO, PERONISMO...

De Julián Ferreyra / Sofía Rutenberg

Este es un ensayo de manifiesto en torno al psicoanálisis, al feminismo y al peronismo; tomamos posición, hablamos-política, escribimos eso personal con vocación de *communitas* antes que dogma. Verdades relativas, a medias, pero sin titubeos: lo tilingo del *universitario* que toma a uno o a los tres movimientos como cómodos objetos de estudio no tienen aquí cabida.

De ahí la articulación, menos borrona que barroca, de los tres movimientos: psicoanálisis, feminismo, peronismo —en adelante *PPF*.

El feminismo nace en la tragedia de la desigualdad: abusos, femicidios, la ilegalidad del aborto y el hecho de tener menos acceso a derechos. Es porque se constituye en movimiento que irrumpe como resistencia, y que a su vez las genera. Pero allí donde había tragedia es posible también resistir desde la alegría, incluso la parodia.

Es necesario un tiempo de trabajosa comprensión para que de la contradicción inicial y aparentemente inconciliable entre dolor y amor advenga un hecho político, estético y popular.



El psicoanálisis es otro movimiento en resistencia permanente, subversivo justamente cuando quienes lo practican se atreven a resistir cualquier atisbo *cosmovicioso*; y el peronismo es esa meta doctrina permisiva hecha praxis política que resiste y vuelve, aun estando en el “poder”.

Este es un libro en torno al amor y a la política, es decir, en torno al psicoanálisis. El futuro será *feminista* si y sólo si *peronista*; de lo contrario será dilación, cuenta regresiva de un apocalipsis cuerdistamente machista, *más acá* del principio de placer.

Peronismo: único movimiento vigente que le dio al amor categoría política.

Nos proponemos una *actualización política y doctrinaria* en torno a *PPF*, pero no una sin la otra: política sin doctrina deviene liviandad violenta, y doctrina sin política es pulsión de muerte. Actualizar implica un arduo trabajo epistémico, nunca una mera actitud superada, un *upgrade*, una nove(r)dad. Actualizar es mutar lo más propio. El interés por una actualización

política y doctrinaria es, parafraseando la obra peronista, *para la toma del poder*, que es el mejor modo de no ejercerlo como patético control.

Se trata de una lectura peronista y feminista —antes bien, *argentina*— de problemas clásicos y modernos del psicoanálisis. Una tercera posición para dilucidar y deconstruir este instante en nuestra historia.

Los no incautos yerran, decía Jacques Lacan; *“la producción barroca es ingenua y genuina. Lo genuino ingenuo rompe tradiciones, las parte en pedazos y las recompone. Hay tradición, pero está armada como un collage. Eso es lo que hace el peronismo...”*, dijo el artista Daniel Santoro. En su articulación y posibles efectos, *PPF* es una contraficción lúcidamente bizarra, un apropiacionismo sin lo vetusto de la mimesis ni la uniformidad de los cánones; un elogio de lo impuro que enlaza sintomáticamente sutilezas de culto con el desorden potente de lo popular. Felicidad de a muchxs, deseo.

Contraficción peronista: hacer de la organización una apertura mítica para la unión y articulación de diversos sectores. Fantasía realizable en donde se tramitan conflictos, incluidos los más íntimos, más acá de su vulgar antagonismo y sin necesidad del drama liberal de lo irreversible-trágico. En franca lejanía de los ideales del *management* empresarial o academicista, se trata de funcionar como marco de acción política, formalmente popular, disputando poder con posiciones fragmentarias e individualizantes, las cuales se quejan o intentan directamente eliminar toda articulación nacional-popular a través de una canallesca retórica que pretende hacerlas pasar como opuestas a las necesidades “fácticas”, “realistas”, “empíricas”. Una

enunciación despolitizada que termina alojando también, de rebote, a lo que aparenta residir en el otro extremo: la sensibilidad *empática* ante lo injusto, formación superyoica progre que con buenas intenciones rehúye del conflicto inherente a los procesos populares.

Esto último es crisis normalizada en el interior del psicoanálisis y del feminismo.

Con-mueve vémosla con un objeto harto complejo: la cosa nacional, freudiana y feminista. El pensamiento nacional es uno mestizo, genial e imperfecto adrede: no hay síntesis conceptuales ni mucho menos distancias entre experiencia y pensamiento —privilegios de *cuentista social* europeo, liberal y progrecolonialista. Poca dialéctica, mucha contradicción, lucha terminable e interminable. Hay lo que no hay, adviene el ser sólo desde un estar, al mejor estilo Kusch: sabemos y hemos padecido la importación de la matriz liberal progresista europea a nuestras tierras, la cual resulta, sobre todo si se efectúa queriendo hacer el bien, inexorablemente afín al colonialismo.


Nuestro horizonte es un *justicialismo freudiano*: modos de singularidad-común que no serán subversivos sin la pulsión del feminismo, la cual interviene al derecho con esa complejidad potente que es el deseo humano, demasiado humano. Ese haz de luz que suele mojarle la oreja al capitalismo neuropatriarcal.

¿Cómo pensar entonces ese pueblo que no se equivoca aun en sus equívocos, que elige lúcida-mente enojado, que sigue bancando aún sin llegar a fin de mes? ¿Cómo alojar y organizar, si se nos permite, dichos equívocos, cómo tornarlos utilizables más allá de cualquier tecno utilitarismo? Quizás se trate de intentar ceñir la *singularidad*

justicialista allí mismo, en y desde dichos lapsus. Por ello pronunciamos *justicialismo freudiano* en su trabazón con el psicoanálisis argentino, el movimiento feminista y su potencia de salud colectiva: algunas pistas para vémosla con dicha singularidad, objeto complejo y en resistencia a sus categorizaciones apresuradamente clásicas.

¿Hay tal cosa como un “deseo individual”? ¿No sería el peronismo lo que justamente refuta ello por mostrarlo precoz, puerilmente superado? Deseo, política freudiana: un tránsito desde la intersubjetividad edípica de las pequeñas diferencias, de la identificación *hipstérico-gorila*, hacia la intrasubjetividad de lo común que corrobora de hecho, de palabra, que no hay nada menos “interno” que un conflicto.

Psicoanálisis para el pueblo, o popular, no implica demagogia, ni exageración, ni utopía. Un psicoanálisis en torno al pueblo simplemente recuerda que el sujeto nunca es uno, ni otro, ni uno monista, economicista; tampoco abstractamente colectivo, ni mucho menos individual. “Sujeto individual” *son los padres* [gorilas]. *Sujeto* es ello que no es nada de todo [lo anterior] y que, al mismo tiempo, en su reverso, puede llegar a ser lo más lejano, el territorio más propio e inhóspito. Mucho menos que la fantochada de “lo múltiple”, mucho más modesto que “lo Uno” y aún mucho menos que síntesis intermediara de dichas categorías. *Sujeto*: ser y tiempo estructurado como una neurosis, pero, antes bien, sujeto *de* inconsciente por su inmanencia potente. Sujeto-pueblo por la intimidad periférica, excéntrica, más nunca extraterritorial.

Hacer-Clínica / Editora, 2023 (212 págs.)
Para adquirirlo: www.hacerclinicapsicoanalisis.com/pfp 

Apuntes para la militancia

LA MASOTTA

(Integran la Comisión Directiva de FEPR)

La Masotta es un espacio político que reúne distintas generaciones, diversos claustros de la facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario y pluralidad de actores sociales.

Hace doce años que desde La Masotta llevamos adelante las “Jornadas de Psicoanálisis, Salud y Políticas Públicas” en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario que es un espacio de discusión político entre trabajadores, estudiantes y docentes.

A continuación, reproducimos la Editorial de Apertura de las “XII Jornadas de Psicoanálisis, Salud y Políticas Públicas. La disputa por el estado de ánimo. Trazando los vestigios del futuro”:

Bienvenidos a todos a las décimo segundas Jornadas de Psicoanálisis, Salud y Políticas Públicas. Estamos nuevamente luego de doce años, encontrándonos en esta praxis que es pensamiento, organización y acción, que es transmisión intergeneracional de recorridos y experiencias, de aciertos, desaciertos,

variaciones y dificultades que hacen a los tres imposibles que Freud enuncia y aquí nos reunen: gobernar, educar y analizar.

Hoy nos encontramos, nuevamente, para proponerles un sueño. Sueño que no deja de resignificarse y trabajarse colectivamente, año tras año. Recordamos con Macedonio Fernández que no toda es vigilia la de los ojos abiertos. Retomando el formato que tuvimos hasta las IX Jornadas “Cuerpos indóciles: clínica y política del inconsciente” allá por el 2019, año de disputas y conquistas por otra Facultad, por otra Universidad y por otro país.

Decíamos en esas Jornadas que cuatro días pueden que resulten escasos, no obstante, quizás permitan de algún modo cristalizar la lógica de construcción de nuestro espacio que está relacionada con el tejido de una trama intergeneracional, lo que nos posibilita situarnos en un presente amparados en los cimientos de la historia y agregamos hoy: convocados por los vestigios del futuro.



En el 2020 tuvimos que inventarnos ese pre-sagio. “Cuidar y pensar lo posible. La cautela, la espera y el límite preservan implicancias colectivas para construir un porvenir” fue un espacio que constituimos para encontrarnos: trabajadorxs, docentes, estudiantes, graduadxs, referentxs de organizaciones libres del pueblo, para acompañarnos en la incertidumbre que estábamos viviendo. Entre posiciones negacionistas y tácticas de la desmentida, una tercera posición nos orientó en la disputa de sentido que la historia demandaba: ser contemporáneos de nuestra falta.

Las décimas Jornadas llevaron por subtítulo “Crueldades naturalizadas. La peste del Silencio. Clínica y Política ante el porvenir...”. En el marco de un falso dualismo entre presencialidad y virtualidad, “debate” que nos invitaba a olvidarnos del verdadero problema: la dificultad de ponerle palabras a un acontecimiento novedoso que lejos de las ilusiones de muchos en un principio, puso sobre el tapete las peores miserias, las desigualdades, y

también una verdad insoslayable: o inventamos o erramos; erigimos así unas décimas jornadas que oficiaron su importante presencia en una serie de encuentros virtuales. Perdón, no solo este párrafo es largo, el año lo fue.

Año también donde se marcaba el final de un proceso fundamental: el cierre de los manicomios. Mientras en algunas provincias la pandemia sirvió como escenario para el retroceso de políticas en el campo de la salud mental, otras experiencias -como escucharemos en el próximo panel- han demostrado que, aún en momentos de crisis, se puede profundizar un proyecto político en cuyo horizonte se encuentra la emancipación de nuestro pueblo.

Siempre nos opusimos a la idea de la pandemia como paréntesis, porque no se trató de volver a un momento anterior, sino de construir un estado inédito. Del trauma a la trama, como nombramos uno de los paneles de este año, se trata de dar un lugar, hacer

una inscripción de lo que nos pasó: el sufrimiento del pueblo, las pérdidas de compatriotas, la fragilidad de los cuerpos... La idea de trama hace referencia a los hilos que se cruzan transversalmente en las urdimbres del telar; nos remite al enganche, al lazo, al tejido social. Freud escribe en 1915, plena guerra mundial "Cabe esperar que con las pérdidas de esta guerra no suceda de otro modo, con sólo que se supere el duelo se probará que nuestro alto aprecio por los bienes de la cultura no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su fragilidad. Lo construiremos todo de nuevo; todo lo que la guerra ha destruido y quizás sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes".

Venimos de una comunidad del duelo, de un tiempo donde no fue posible ubicar un afuera de la pandemia. Hoy, estamos transitando un afuera posible, con efectos, vicisitudes, construyendo los márgenes de ese estado inédito del cual hablaba Freud.

Lo interesante aquí es resaltar, que, si estamos disputando el estado de ánimo, es porque hemos podido reconocer, mediante dificultades, algunas tristezas, y bastante trabajo, que lo que apuntala esta apuesta es la inmortalidad de un deseo sostenido no en una promesa de felicidad neoliberal, si no en la conquista de esas alegrías que son indispensables para soportar la vida.

Dice Marcelo Percia que "Un deseo no interesa tanto por lo que podrá o no alcanzar en el futuro; sino por el impulso de fuga que inyecta en el presente".

Escena. Año 2000. Debate entre una joven dirigente y un ya consagrado gran escritor de nuestra literatura nacional:

- La mujer dice: - Yo también quiero decirle a la gente que construya sus propias representaciones. Cuando toma una lista, vea quién también está, y que decida en consecuencia. Y tercero, que a los que no están conformes - como tantísima gente que no



está conforme - que por favor participen en donde sea. Aunque sea fundando su propio partido político. Pero que participe-

- El escritor le retruca: -¿Usted me perdona? Me resulta un poco panglosiana su perspectiva. Porque es de un optimismo que – por lo menos – me desborda-

- Ella responde: -Sabe que David, yo pienso que tengo la obligación de ser optimista. Ud. Porque es un intelectual crítico. Pero yo soy una militante política y quiero cambiar las cosas. Y pienso que lo voy a poder hacer. Y pienso que si no las puedo cambiar me tengo que quedar en mi casa o dedicarme a otra cosa-

La joven dirigente es Cristina Fernandez de Kirchner, en un diálogo con David Viñas en un programa de televisión.

La disputa por el estado de ánimo emerge como dimensión de la disputa por la construcción de sentido. Trazando los vestigios del futuro: situamos la discusión sobre qué subjetividad se produce. Cuáles son los discursos que se propagan, y cuáles son las lógicas que estructuran esos discursos.

Sabemos que la contienda es grande. Entre el tiempo y la sangre, Perón eligió el tiempo. En el mejor de los casos, quizás lo gremos inscribir en la historia nuestra página mejor. De lo que no podemos arrepentirnos es de no haberlo intentado.

En estas Jornadas nos vamos a encontrar con compañeros y compañeras que nos proponen discusiones que atraviesan al psicoanálisis, la salud y las políticas públicas en distintos campos: infancias y adolescencias, deporte, discapacidad, educación, diversidad, historia, etc.

En esta edición ubicamos dos problemáticas que no podemos dejar de discutir en la coyuntura de post pandemia: las falencias que mostró el sistema de salud y las políticas ambientales. Es por esto que tenemos un panel sobre el Sistema Integrado de Salud y otro nominado “Los despojos del Ecocidio. Ambiente, Salud y Subjetividad”, al tiempo que decimos “Ley de Humedales Ya”.

En las décimas Jornadas, nuestra década ganada en formación, militancia y organización, en un lapsus de una compañera nos encontramos celebrando una dekana ganada.

Las onceavas jornadas, que no se hicieron, aunque decidimos dejar la marca de esa ausencia, recordando que también nosotros, por momentos, no pudimos.

Hoy en las décimo segundas, en un homenaje a los doce años más felices que ha tenido el pueblo argentino en los últimos tiempos, nos encontramos propiciando el encuentro de saberes en pos de construir un escenario que le posibilite al pueblo ser protagonista de sus propias preguntas. Una facultad desplegada, que aloje, discuta y celebre comunidad.

Frente al desánimo al cual nos invita el enemigo, cantamos con Alberto Castillo -en estas jornadas y en todo lo que hacemos- “por cuatro días locos que vamos a vivir, por cuatro días locos te tenes que divertir”. De lo que se trata no es ni más ni menos que de la vida haciéndose paso con la alegría de un carnaval. La alegría de trazar los vestigios de un futuro ☺

Salud mental. Política y psicoanálisis

Por **Eduardo Smalinsky**

No se trata de idealizar el pasado, pero sí de intentar recordar la riqueza y diversidad de experiencias ligadas a la salud mental y al psicoanálisis que existían y exploraron un campo muy diverso previo al golpe del 76. A partir de ese momento la dictadura cometió todo tipo de horrores, pero también vino para transformar una matriz de producción de subjetividad.

Lo que se instaló desde ese momento es un modo de producción de subjetividad en el que prevalece el discurso de la igualdad de oportunidades, el esfuerzo individual y la búsqueda personal más que la construcción colectiva de bienes públicos.

El neoliberalismo es un proyecto que intenta alinear la vida como una forma de empresa, como proyecto colectivo que no concibe un afuera. Es una teología política, una religión que al decir de Walter Benjamín “está al servicio de satisfacer los mismos cuidados,

tormentos y desasosiegos a los que antes respondían las religiones”.(1)

El neoliberalismo implica un tratamiento del síntoma, en este caso económico, social y político. Puede coucharlo, reprimirlo, pero en todos los casos controlarlo.

El síntoma, desde su perspectiva, es la amenaza potencial de una crisis no controlada.

Todas estas consideraciones las traigo para pensarlas en particular ligadas al campo del trabajo en salud mental, del psicoanálisis y de los psicoanalistas en particular.

Al respecto David Pavón Cuéllar en un artículo titulado: “La represión del psicoanálisis de América latina” (2) afirma: “Los psicoanalistas suelen permanecer ajenos a los grandes conflictos políticos de América Latina, lo que significa, desde luego, que se limitan a seguir la corriente de la política dominante sin oponer ninguna resistencia”

Por otra parte, y sobre todo a partir del

fin de la dictadura, se desarrolla en el sistema de salud público y en muchas organizaciones políticas barriales, distintos tipos de experiencia ligadas al psicoanálisis y a la salud mental, pero siempre minorizadas en relación al psicoanálisis institucional y académico.

Eso habla de una dificultad para capitalizar las propias experiencias, para disponer y hacer uso de ellas y es un aspecto de lo político que está naturalizado.

Nuestra pregunta consiste, en cómo aquellos que trabajamos en psicoanálisis podemos hacer para visibilizar y desnaturalizar lo político. Para hacer consciente cuáles son las consecuencias de nuestra práctica, a quién está dirigida y que esperamos nosotros de esta.

Foucault en "El nacimiento de la biopolítica" (3) afirma que el neoliberalismo es el gobierno de las conductas, emerge como una ofensiva contra el poder del trabajo tanto físico como intelectual, reorganizando las relaciones sociales subordinándolas a dispositivos de mercado.

D. Szturlak en "La ofensiva sensible" (4) aporta, la posibilidad de intervenir desde el poder que emerge de la sensibilidad. Categoría que no es ajena al campo del psicoanálisis, que ha considerado el dejarse afectar, la vulnerabilidad, la disponibilidad como modos posibles para enmarcar lo que clásicamente se formula cómo atención flotante-asociación libre.

Politizar el malestar implica interrogar a todo aquello que nos impone "normalidad" y "productividad".

¿Qué hacer con las anomalías, las enfermedades, las angustias, las disidencias, los impulsos igualitaristas?

Todo aquello que en la vida es fragilidad y no admite ser resuelto en la mera adecuación.

Se trata de inventar y multiplicar mundos, usos, espacios, tiempos, modos de habitar los territorios, las formas de concebir el amor. Desligarnos del poder de mando, preguntarnos quienes somos, partiendo de nuestros malestares. Buscar nuevas formas de vida. Posibles que resulten deseables.

Anne Dufourmantelle, coautora con J. Derrida de "La hospitalidad" (5) ha desarrollado esta perspectiva a lo largo de su obra, sobre todo en "Puissance de la douceur" (6) y en "Elogio del riesgo" (7).

Del mismo modo, Fernando Ulloa (8) se ha dedicado a la ternura como herramienta fundamental de la sensibilidad en psicoanálisis.

"Donde no hay ternura hay maltrato"

"Dentro mismo del psicoanálisis, se plantea un nuevo desafío metodológico y técnico. Este desafío consiste en abandonar los tradicionales dispositivos, en pos de enfrentarse con las producciones socio-culturales sobre las que se despliega la idea de salud mental".

"Pensar sin estado" de Ignacio Lewkowicz (9) fue quizás el primer aporte importante para pensar como lo neoliberal nos ha infiltrado con su sistemática insensibilización y abre a una sensibilización posible.

Estás observaciones nos resuenan con lo que venimos haciendo hace mucho tiempo, intentando crear dispositivos para que diferentes grupos e instituciones traigan sus malestares y padecimientos. Juntos intentamos

hacerle lugar a eso que no anda, no para eliminarlo, sino para permitir su despliegue, para que ese malestar esclerosado, detenido, se ponga en movimiento, y exista la posibilidad de crear, por lo menos ficcionalmente, los nuevos mundos posibles.

Esos espacios y tiempos, a priori imposibles e impensables, se nos pueden ir presentando, los podemos ir inventando, en la medida que estemos sensibles, que nos dejemos afectar y que podamos perderles el miedo a no hacer las cosas bien, a dejar de ser obedientes, a percibir que muchas cosas, incluso la dignidad ya no nos será otorgada, tendremos de algún modo que arrebatársela para que la vida recupere la dignidad de ser vivida ◀

Bibliografía:

- 1 Reyes Mate y José Antonio Zamora. Karl Marx y la religión. De la alienación religiosa al fetichismo de la mercancía. Madrid, Trotta, 2018, pp. 313-315.
- 2 <https://lacaneman.hypotheses.org/1647>
- 3 mastor.cl <http://mastor.cl> > 2015/08PDF Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)
- 4 LA OFENSIVA SENSIBLE NEOLIBERALISMO, POPULISMO Y EL REVERSO DE LO POLÍTICO DIEGO SZTULWARK, COLECCIÓN: FUTUROS PRÓXIMOS
- 5 La Hospitalidad J. Derrida A. Dufourmantelle. Ediciones de la Flor. 1997
- 6 La puissance de la douceur, Anne Doufourmantelle, Ed. Le temps 2013
- 7 Elogio del riesgo Anne Doufourmantelle 2021 Ed Paradiso
- 8 Novela clínica Psicoanalítica Fernando Ulloa Libros del Zorzal 1995
- 9 Pensar sin Estado Ignacio Lewkowicz Ed Paidós 2004

Sostener la distancia que necesita el deseo, una política del psicoanálisis

Por **Nicolás Maccora**

Parto acerca de cómo entiende Lacan la dimensión política de la acción del analista a la altura de los años 1957-1960, desde de la falta en ser. No pretendo con esto dar cuenta de una etapa del pensamiento de Lacan sino pensar algunos pasajes de nuestra práctica en la actualidad, no como casos particulares de una generalidad de la época, sino como efectos de discursos que empujan a sujetos a determinados lugares ligados al sufrimiento y al residuo.

Comenta Lacan que el analista recibe una demanda de felicidad, lo cual corresponde a un momento histórico donde ésta devino un factor de la política.¹ Lejos va a estar el analista y las posibilidades del psicoanálisis de ser una disciplina de la felicidad como lo hubiera planteado Aristóteles en función de la virtud. En esta línea Lacan desestima a la sublimación como la posibilidad

de transformar el deseo en objetos comerciables así como también la idea de que la misma tiene que ver con un cambio de objeto; aunque sobre esto último hace una salvedad, remarcando que el acento no habría que ponerlo en el nuevo objeto sino en el cambio mismo, quedando definido así el deseo en dicho cambio, como metonimia del discurso de la demanda².

A partir del escrito La dirección de la cura, me interesa traer a cuento la radicalidad de la posición de Lacan porque da cuenta de una dimensión en la que el analista no debe ceder, en la dimensión política de su acción, a saber, situarse en su carencia de ser, es donde menor grado de libertad posee³. Ceder en esto implica ceder en el deseo, ya que su única posibilidad de circulación es a través del ofrecimiento de un lugar vacante como lo expresa en la página 597 de dicho escrito:

"El deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más acá de ella misma, en la medida en que el sujeto, al articular la cadena significante, trae a la luz la carencia de ser con el llamado a recibir el complemento del Otro, si el Otro, lugar de la palabra, es también el lugar de esa carencia"


A su vez, afirma que "...el analista es aquel que resiste la demanda, no como suele decirse para frustrar al sujeto, sino para que reaparezcan los significantes en que su frustración está retenida."⁴ Sabemos por sus desarrollos que esa demanda proviene del Otro desde donde está fechada, pero que no está únicamente sometida a su código.⁵ Esta posibilidad de sustraerse del código, de la significación común, es lo que puede permitir el advenimiento de la diferencia, siempre y cuando se pueda preservar la distancia necesaria que exige el deseo; de esto se trata lo que tiene para dar un analista, en tanto tiene un deseo advertido y no poder desear lo imposible, deberá preservar esa distancia.⁶ Aquí, por ejemplo, se podría ubicar el tropiezo freudiano en el historial de Dora, en donde queda señalado por Lacan el "querer

demasiado el bien de su paciente", ofreciéndole un saber sobre la significación de su deseo, allí donde debía sostenerse el intervalo que la interrogación por la feminidad aportaba.⁷

Apoyado en estos desarrollos, considero la importancia de no ceder ante discursos que se apropian de términos irresistibles como el de la libertad, o la infiltración del neoliberalismo a través de la imposición de causas de minoría que cualquiera que intentase reflexionar al respecto sería arrojado directamente al bando del mal. No ceder en la medida en que se traducen en una demanda aplastante que se encuentra en la clínica, por ejemplo cuando se busca de un analista el aval de que un vínculo "no es tóxico", o que dicha "toxicidad" quedaría del lado del otro; o el empuje de una supuesta libertad sexual como mandato que impide lidiar con la falta e insatisfacción propia de un vínculo y hace sentir culpable al sujeto por no estar gozando todo lo que podría o debería; también, la inadmisibilidad del interrogante por el lugar que se tiene para el otro siendo que cada uno sería libre de estar con quien quisiese; o

el empuje voyerista de las redes sociales que capturan a los sujetos a un goce irrefrenable de la mirada y los lleva a exponerse voluntariamente a la mirada de los otros, mirada que corre el velo y eventualmente los goza y cuantifica su lugar a través de seguidores o “me gusta”.

El efecto que se reitera es el de la exclusión agenciada por el propio sujeto, la marginación y el arrojamiento a lugares residuales por obrar conforme a la moral de la época.

En este momento en que se intenta culpar a la política como artífice del gran fracaso en la demanda de felicidad, a través de la jugada maestra del enmascaramiento de la libertad de mercado con la libertad a secas, instalando a la libertad como un objeto, un bien exigible sin reparo por consecuencia alguna ni registro del perjuicio del colectivo, el psicoanálisis puede advertirnos sobre la imposibilidad de un objeto que colme esa falta estructural y de su dimensión de aplastamiento cuando obtura el paréntesis que es el objeto más precioso que ningún bien.⁸ 

Notas

- 1 Cf. Lacan, J.(1992). Seminario VII (1959-1960) p.348
- 2 Cf. Ibid
- 3 Cf. Lacan, J. (2008). La dirección de la cura y los principios de su poder p.563
- 4 Ibid. p589
- 5 Cf. Ibid. p603
- 6 Cf. Lacan, J.(1992). Seminario VII p.358
- 7 Lacan, J. (2018b) Intervención sobre la transferencia p.219
- 8 Cf. Lacan, J.(2018c). Seminario V p.338, A sobre la transferencia p.219

Bibliografía

- Lacan, J. (2018). La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, Argentina.
- Lacan, J. (2018b). Intervención sobre la transferencia. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, Argentina.
- Lacan, J.(2018c). Seminario V. Las formaciones del inconsciente (1957-1958), clase 18. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1992). Seminario VII. La ética del psicoanálisis (1959-1960), clase 22. Buenos Aires: Paidós.

PARTICIPAN DE PSICOANÁLISIS Y POLÍTICA

DELLEPIANE, ALICIA MARTA

Psicóloga (UBA); practicante del psicoanálisis. Miembro de APBA; Supervisora en el dispositivo de asistencia de APBA en convenio con sindicatos. AP de la EOL. Responsable del Gabinete Psicológico del Centro de Estudios Manuel Ugarte.

DOBÓN, JUAN

Psicoanalista Jefe del Servicio de Salud Mental (Hospital Piñero), Docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Aconcagua y UCES.

FERNÁNDEZ STOCCO, NATALIA

Psicoanalista en Buenos Aires. Especialista en Psicología Clínica en el Servicio de Salud Mental del Hospital Piñero

LA MASOTTA

Espacio político que aúna distintas generaciones, diversos claustros de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario y pluralidad de actores sociales. Integran la Comisión Directiva de Fepra

LAMOVSKY, LILIANA

Psicoanalista. AME de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Integrante de Psicoanalistas Auto convocados. Miembro de TecMe (Territorios Clínicos de la Memoria)

MAIDAC, ESTELA

Psicoanalista. Trabajo en el Hospital Interzonal Evita de Lanús. Participó de Psicólogos, Psiquiatras y Psicoanalistas Auto convocados. Escribió en Página 12.

NICOLAS MACCORA

Psicoanalista. Becario del Centro de Salud Mental N°1. Docente de la Universidad de Buenos Aires

MERLÍN, NORA

Psicoanalista, ex docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires, investigadora de CLACSO, docente de la Universidad de Lanús. Autora de Populismo y psicoanálisis (Letra Viva, 2014); Colonización de la subjetividad. Medios masivos de comunicación en la época del biomercado (Letra Viva, 2017); Mentir y colonizar. Obediencia inconsciente y subjetividad neoliberal (Letra Viva, 2019) y La reinención democrática. Un giro afectivo (Letra Viva, 2020).

MORA, DIEGO

Profesor de historia (UBA); analizante. Profesor de Problemas de Historia Argentina del Ciclo Inicial de la UNAJ; de la Cátedra de Didáctica de la Historia (UBA); y de Historia Regional Argentina del Departamento de folklore (UNA). Responsable del Centro de Estudios Manuel Ugarte.

PÉREZ BARBOZA, HECTOR

Lic. En Psicología. Practicante del Psicoanálisis. En la actualidad trabaja durante más de veinte años en el Centro Carlos Gardel de asistencia en adicciones del gobierno de la ciudad autónoma de Buenos Aires

RAMOS, PATRICIA

Psicoanalista. "Especialista es Psicología Clínica". Integrante Servicio de Salud Mental Hospital Ramos Mejía. Miembro de Nebrija, grupo de estudios psicoanalíticos.

RIVEROS, JULIO

Licenciado en Psicología (UBA). Psicoanalista. Miembro de la EOL y la AMP. Docente de la Facultad de Psicología (UBA).

RUTENBERG, SOFÍA

Psicoanalista y actriz. Autora del libro Hacia un feminismo freudiano (La Docta Ignorancia, 2019). Co-Directora de Hacer Clínica, un espacio de formación en psicoanálisis diverso al universitario. Coordina desde el 2015 un grupo de estudio sobre una lectura psicoanalítica de Simone de Beauvoir.

SMALINSKY, EDUARDO

Psicólogo Trabaja hace treinta años en el Centro de Salud Mental Ameghino. Fue docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad de La Plata (UNLP). Contribuyo en el sitio 'La Casa de Winnicott', con Daniel Ripesi y Paula Larotonda.

SCHOR LANDMAN, CLARA I.

Psicoanalista. Doctora en Ciencias Sociales UBA. Investigadora CLACSO. Profesora UND Psicoanalista. Doctora en Ciencias Sociales. (Universidad de Buenos Aires). Investigadora CLACSO. Profesora de la Universidad Nacional de Avellaneda

TAIANO, RUTH

Psicoanalista. Psicóloga de planta del Centro de Salud Mental N°3 Arturo Ameghino. Docente del curso prolongado de psicoanálisis del CSMN N 3. Secretaria del Comité de docencia e investigación CSMN*3

TIMPANARO, DIEGO HERNAN

Psicoanalista. Especialista en Psicología Clínica con Orientación en Adultos. Vicepresidente del Consejo Superior del Colegio de Psicólogas y Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires. Miembro de la EFBA (Escuela Freudiana de Buenos Aires).

TORO, CRISTINA

Psicoanalista. Ex Docente de Clínica de Adultos (UBA). Ex AME de la Escuela Internacional y Miembro de los Foros del Campo Lacaniano. Miembro de TecMe (Territorios Clínicos de la Memoria)

VILLELLA, NORMA

Psicoanalista. Clínica con niños y adultos. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Docente del Instituto Oscar Masotta.

ZABALZA, SERGIO

Psicoanalista. Doctor en Psicología, Facultad de Psicología (Universidad de Buenos Aires). Escribe en Página 12.



SEGURO DE RESPONSABILIDAD CIVIL PROFESIONAL Y EN CONSULTORIO

Fondo de Solidaridad Profesional

- ✓ Amplias coberturas.
- ✓ Beneficios solidarios.
- ✓ Subsidio por Nacimiento y/o Adopción.
- ✓ Beneficios opcionales por internación diaria y cuidados prolongados.

Consulta, requisitos y adhesión con un solo clic en

www.fepra.org.ar

Cobertura garantizada.
Póliza contratada a través de Federación Patronal.

